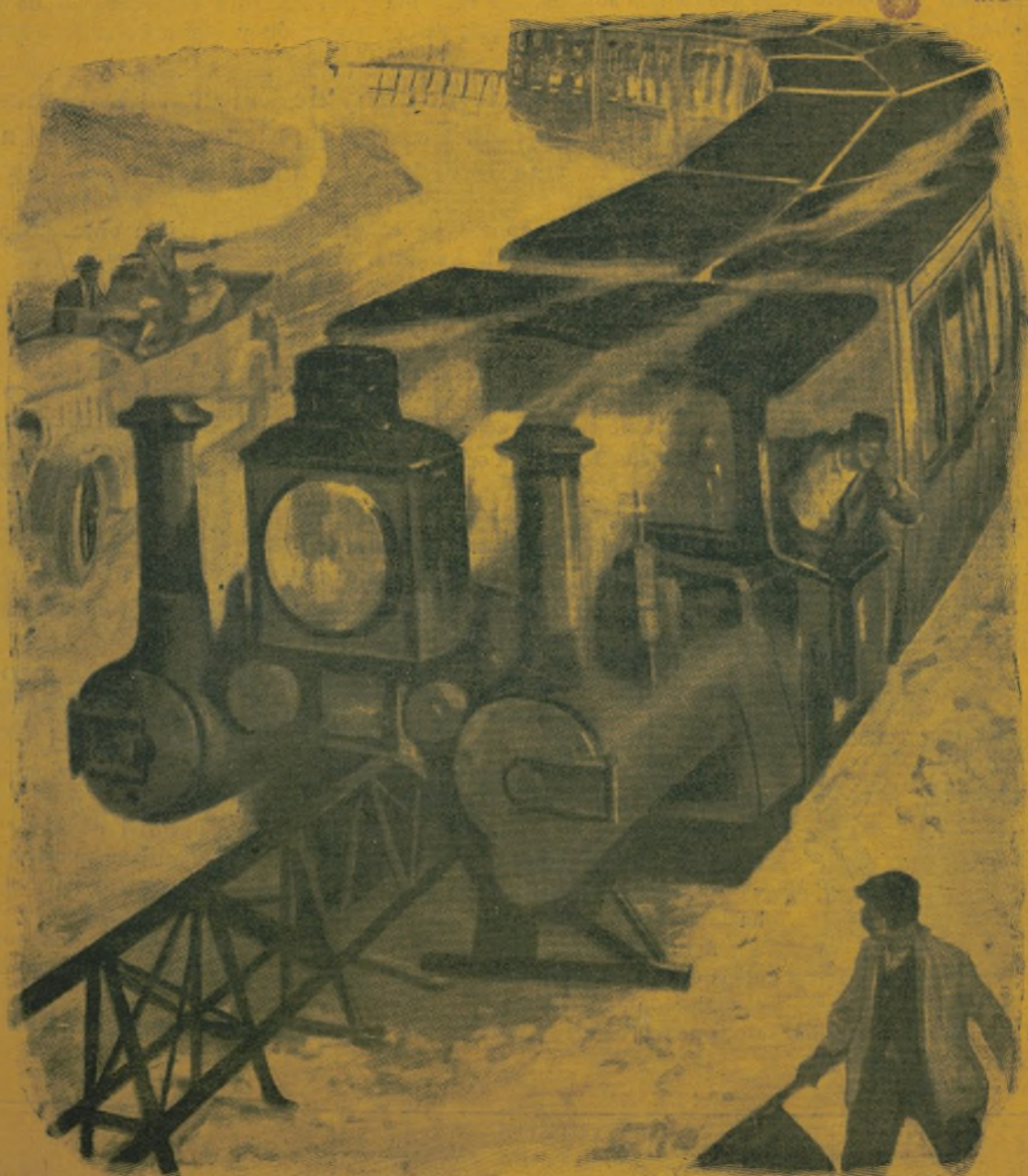


ARMAS Y LETRAS

ARTES · CIENCIAS · INVENTOS · VIAJES · DEPOR-
TES · LITERATURA · PASATIEMPOS · CURIOSIDADES
VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS

HEMEROTECA
MUNICIPAL



Número 26

Ayuntamiento de Madrid

60 cénts.



¡LEA V!

¡LE INTERESA!

Atendiendo las indicaciones de gran número de nuestros suscriptores, ARMAS Y LETRAS entra en el tercer año de su vida con una honda e importante transformación.

La revista mensual que durante dos años ha visto aumentar constantemente el número de suscriptores, corresponde al favor del público transformándose en **gran revista quincenal ilustrada**, ARMAS Y LETRAS se publicará en lo sucesivo formando tomos de 60 páginas de gran tamaño que aparecerán los días 15 y 30 de cada mes.

A pesar de los crecidos gastos que supone esta reforma y del aumento considerable de textos y grabados, ARMAS Y LETRAS **no alterará el precio de la suscripción** y seguirá costando 3,75 pesetas el trimestre.



Nuestra empresa es de Patria y de Cultura. ¡Ayúdenos!
Dos años de éxitos continuados pueden serle garantía de lo que haremos en lo futuro.

ARMAS Y LETRAS constituye el gran lazo de unión entre todos los elementos del Ejército y de la Armada.

ARMAS Y LETRAS le mantendrá a V. al corriente de todo lo nuevo, curioso, sensacional y útil, que relacionado con su profesión aparecerá en el mundo de la Ciencia y del Arte.

ARMAS Y LETRAS publicará cuentos, crónicas, artículos y entretenimientos diversos que le harán la más deliciosa revista del hogar y de las familias.

ARMAS Y LETRAS forma con sus tomos la enciclopedia más completa e interesante del militar.

ARMAS Y LETRAS continuará con su «Sección de Consultas» que tanta aceptación ha tenido en los pasados años. Por ella el suscriptor de provincias tiene en Madrid un representante gratuito que le facilitará los informes que necesite de los organismos centrales.



Novedad, Atracción, Interés, Utilidad, Recreo

Son los distintivos de ARMAS Y LETRAS



Por una curiosa combinación que ofrecemos a V., la suscripción a ARMAS Y LETRAS le resultará completamente gratis.

Nuestros actuales suscriptores no tienen necesidad de enviarnos nuevamente su adhesión. Les rogamos que para facilitar nuestra nueva organización acepten el abono por trimestres de los cargos que hasta ahora se venían pagando mensualmente.

A los que no tengan cuenta con la Caja Central, giraremos contra ellos en el segundo mes de cada semestre, letras por el importe de la suscripción semestral.

Los que prefieran hacerlo, pueden remitir, avisándolo de antemano, el importe de su suscripción por giro postal.



INTERESANTE

Por convenio con la Casa

ESPERANZA Y UNCETA, de Guernica
fabricantes de la pistola reglamentaria en nuestro Ejército.

Los suscriptores de ARMAS Y LETRAS

pueden adquirir a **plazos** por conducto de esta Revista, la preciosa pistola **ASTRA** reformada, de triple seguro, modelo ultramoderno calibre 6,35.

Tiene todas las ventajas:

No se puede disparar por equivocación.

No se puede disparar por golpe contra el suelo.

Sacado el cargador, no se puede disparar el cartucho que queda en la recámara.

Indica el exterior, si está o no cargada.

Ofrece las máximas garantías. Gran precisión. Rápido desarme.

Precio, 40 pesetas.

Pagaderas en seis plazos, el primero de 10 pesetas
y los restantes de 6 pesetas

Enviando por anticipado su importe total en giro postal, se hace un descuento de 10 por 100.

Enviada contra letra a treinta días, se hace un descuento de 5 por 100.

Enviada en paquete contra reembolso, se hace un descuento de 5 por 100.



EFECTOS MILITARES Y CORDONERÍA

Bandoleras, Ceñidores, Tirantes, Fiadores, Charreteras, Dragonas, Hombreras, Fajines, Fajas, Forrajas, Galones, Soutaches, Cordones de ayudante, para medallas, bastón, Espadas, Espadines, Sables y Condecoraciones

CELADA

Mayor, 31 - MADRID

Teléfono 2274

Fábrica movida por electricidad

Espuelas, Espolines, Golas, Plumeros, Gorras, Gorros, Roses, Entorchados, Botones, Emblemas, Números, Estrellas, Bordados, Cintas, Rosetas, Lazos, Canutillos, Lentejuelas y Materiales para bordar

GORRAS Y EFECTOS MILITARES

ADOLFO LÓPEZ

CUESTA DEL ALCÁZAR, 12.-TOLEDO

La Casa más económica en su clase.—Últimos modelos en gorras y roses.—Se hacen exportaciones a provincias.

SASTRERÍA DOMINGUEZ

Cuesta del Alcázar, 14.-TOLEDO

NOTA DE PRECIOS

	Pts.		Pts.
Capote paño 1. ^o	150	Uniforme kaki de estambre o gabardina con pantalón y calzón.....	150
Capota paño o estambre..	210	Idem id. de dril, con id....	70
Peliza de 1. ^o , rizo de id.	120	Volver peliza con todos los avíos y dorados.....	70
Impermeable gabardina con gabán y capota acaparada.....	225	Idem guerrera con id. id. e idem.....	50
Guerrera de paño o estambre.....	120	Poner cuello y vueltas con estrellas y soutache....	17
Pantalón Rey con franja roja.....	60		

Si vuestra industria tiene relación con Centros, dependencias oficiales, oficinas del Ejército, o con cualquier manifestación de deporte o ciencia, **anúnciense en ARMAS Y LETRAS** y verá prosperar su negocio. Pida tarifas y presupuestos.



Marco Antonio a Cleopatra siempre bella la encontró, Cleopatra en su tocado PECA CURA siempre usó.

Jabón, 150. Crema, 2,50. Polvos, 250. Agua de Colonia, 5,50. Agua de Colonia, 3,50, 6,10 y 16 pesetas, el frasco. Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 pesetas, según frasco.

ULTIMAS CREACIONES

Productos serie «IDEAL»

Acacia, Mimosa Ginesta, Rosa de Jericó, Adonis Matinal. Chipre, Rocío, Flor, Rosa, Vértigo, Muguet. Violeta. Jazmín.

Jabón, 3. Polvos, 4. Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pelo, 18 pesetas. Frasco con estuche.

CORTES HERMANOS, SARRIÁ (BARCELONA)

IMPORTANTE

Rogamos encarecidamente a nuestros suscriptores a quienes se les pasa cargo por la Central, acepten el pago de la suscripción por trimestres, arreglo necesario para la marcha de la Administración de la Revista, en la nueva forma de periodicidad quincenal, importante mejora que en obsequio a nuestros suscriptores hemos implantado.

VISITANDO LAS FÁBRICAS DE ARMAS

Aprovechando unos días desocupados (los desocupados éramos nosotros), hicimos que nos tocase un *auto* en San Sebastián y fuimos a visitar a los pueblos que viven de hacer armas de fuego, herramientas, grabados y otras cosas a base de hierro.

Las carreteras de Vizcaya y Guipúzcoa están muy en cuidadas y permitirían desarrollar grandes velocidades, a no ser porque lo montañoso del terreno exige que los caminos tengan muchas curvas y corto radio. *Se puede correr mucho; pero no ir muy deprisa.*

Viajando por montañas era de suponer se encontrase alguna caza, por lo que nos llevamos un rifle de escopetas, asomada cada una a un costado del *auto*. La consigna era... «Fuego a todo VOLÁTIL y se ponga a tiro, de hipopótamo para abajo». Eibar, Elgoibar, Ermira, Guernica... ¡¡Magnífico venid! para unos aficionados a quemar pólvora!! La afición nos hizo a todos algo entendidos en las máquinas de hacer PUM y empezamos por bar.

Eibar ha evolucionado mucho en veinte años. De aquel Eibar solo queda la fama de trabajar *muy barato*, cuando en tiempos de Sagasta y Compañía decía de esa zona armera:

«Milímetro más, milímetro menos,
Escopeta y revólver, todos son buenos».

Y queriendo yo desengañar de este pareado a mis compañeros y tomando ellos a broma mis argumentos, el *auto* quedó parado en una plaza de bar, donde teníamos la fonda, llamada «Hotel Comercio».

La primera visita fué a la fábrica «Orbea», importante aun fuera de España; se dedica exclusivamente al revólver *oscilante* (1).

La importancia de esta fábrica se comprende con lo que decir que paga de jornales *cada día* sobre las *seis mil pesetas*, cuando no hay huelgas.

En Vitoria tiene en marcha una fábrica de cartuchos para escopeta, y su producción anual es de millones.

El revólver «oscilante» de Orbea, y los «Tigre» «Detective» de Gárate (2), inundan ambas Américas, no obstante ser los Estados Unidos los que hacen revólveres buenos (y malos), van delante

de todas las naciones; pero no todos los revólveres yankis son «Smith Wesson», ni «Colt», que también allí hay fábricas en lo barato, que en lo malo ganan a las pequeñas fabriquillas que tenemos en Guipúzcoa y Vizcaya.

¿Hay derecho a exigir exquisitesces en un revólver de 20 pesetas?

Tampoco habrá razón para que por un revólver «Smith Wesson» nos cobren (y nos lo cobran), cincuenta duros, en nuestros bazares de Madrid y Barcelona.

En ello entra por mucho nuestra condición de *primos*, porque no entendiendo de armas la inmensa mayoría de los españoles, se agarran a la *firma* o al precio, para juzgar de su bondad y hacer el *canelo*.

Entre un revólver yanki de 50 duros y uno «Tigre» de 18, solo se puede notar, después de minuciosa observación, que el primero está trabajado con más finura (la finura que da un 270 por 100 de sobreprecio); pero funciona en todo el de Orbea o Gárate, con tanta seguridad y precisión, como el mejor americano, y el que crea que escribo con apasionamiento, puede venir al campo de tiro (1), donde disparando cuantos cartuchos quiera, con uno yanki de 55 duros y otro «Tigre» de 18, se convencerá.

Los tres elementos necesarios para hacer buenas armas, abundan hoy, así en Guipúzcoa como en Vizcaya. Aceros, máquinas y operarios.

Si estos tres elementos no fuesen excelentes, ¿cómo explicar esos mensuales cargamentos de armas con que se inunda el Continente, que coge de polo a polo?

Después de examinar con minuciosidad el abundante y costosísimo plantillaje, que rechaza cuanto se sale de unas tolerancias máxima y mínima, muy restringidas. Salimos del principal de los tres grandes edificios separados, que los Sres. Orbea tienen dedicados a la fabricación del revólver oscilante, y a pocos pasos de allí nos metimos en los talleres de «Gárate, Anitua y C.^a», Casa fundada a principios del siglo pasado; pero que de pocos años a esta parte adquirió maquinaria para poder servir cuanto se les pida, en clase y número. Carabinas, revólveres, escopetas y pistolas.

En estos talleres construyen las armas marca «Tigre», que en carabinas de repetición tienen la

(1) Tipo Smith, en que el tambor cae a un lado para verificar la

(2) Gárate, Anitua y C.^a

(1) De la Moncloa.

de *once* tiros; calibre 44 (1), muy semejante a las afamadas «Winchester», de reputación mundial, y con la que no se encuentran diferencias de ninguna clase.

Sea porque todo lo yanki está ahora carísimo o porque el Arancel favorece, el que quiera pagar doble o triple, tiene la ÚNICA VENTAJA de poseer un arma con rótulo en idioma extranjero; pero... nada más. En esta Casa vimos escopetas de pistón a ocho pesetas una y la carabina para S. M. el Rey, que en grabados de oro lleva 600 duros.

El revólver «Tigre», igual en todo al moderno «Smith» americano y el «Detective», que es un «Colt» eibarrés, fueron ensayados en el probadero del Banco de Eibar, y todos los días festivos hacen con ellos centenares de disparos los socios del Tiro Nacional en sus 23 polígonos que tiene en España esta entidad.

En los talleres de Echeverría, donde el *semanal* abono a los operarios es de miles de duros, no obstante haberse substituído mucha mano de obra por moderna maquinaria de alta precisión, hicimos pruebas con las pistolas de nueve milímetros «Star-1921», de cuya bondad es prueba los millares que últimamente ha comprado la Guardia civil.

En la ya afamada fábrica de Víctor Sarasqueta, vimos una máquina (patente extranjera) construída en 1918, para hacer el *choc* de los cañones, que me aseguran es lo último que se conoce; su coste fué de 26.000 pesetas, vimos gran cantidad de barras para hacer cañones; eran *demi-bloc* y tenían la marca de la fundición «Krupp».

Allí hay una máquina para lograr que el grueso de los cañones de escopeta sea homogéneo y en disminución, que aprecia hasta MEDIA CENTÉSIMA DE MILÍMETRO.

Allí en el probadero, nos hicieron disparar con unas escopetas (cinco docenas) que en *blanco* (2), tenían para mandar a Inglaterra, y el *plomeo* nada dejó que desear.

Después... esas escopetas; con marca y nombre inglés, habiendo pagado en la Aduana unos 25 duros, nos las venden en tres o cuatro mil pesetas, que nos cuesta la marca «Wawiekas» de Birmingham, pongo por caso, y nos quedamos tan satisfechos del *postín*.

—*Mi escopeta es inglesa*—, dice uno muy hueco.

—*La mía de Lieja*—, añade otro, sin saber que el Campeonato de Europa de 1921, que se jugó en Cannes en Agosto, donde estaban los mejores tiradores de Pichón que hay en Europa, y donde to-

maron parte las más caras escopetas inglesas, gas, francesas y americanas, le ganó el Sr. Labar con una escopeta que en la solista tiene este letrero: «Victor Sarasqueta-Eibar-España».

Yo sé quien tiene en Madrid una escopeta inglesa por la que pagó 4.500 pesetas y pone el núcleo de plomos 40 centímetros más abajo de donde apunta. Una de las más caras que posee S. M. el Rey, de la más famosa Casa inglesa, tuvo el arma de Palacio que hacerla una delicada operación para que pudiera usarse, y así muchos ejemplos.

Es doloroso que las armas buenas españolas haya que llamarlas «Wolf», «Star» o «Bristol», para que el público español las adquiera sin resquemor alguno. Este último verano nos encontramos en Gerona algunas docenas de cazadores para empezar la caza en el Pirineo y haciendo pruebas de plomeo con escopetas Pordey, Liegeuse, Hoda, Jabalí y otras marcas, así nacionales como extranjeras, se llevó la palma una «Ideal» de 3.000 pesetas, siguiéndola en esta prueba una eibarresa J. Fernández, que había costado *doscientas* pesetas. ¡¡¡Doce veces menos!!!

Ahora bien; no tenía esta última la lujosa presentación de la «Ideal», ni tal cosa se puede exigir por 50 duros; las más caras eran más bonitas; pero *no siempre mata una escopeta con relación a lo que cuesta*: Es axioma.

Visitamos con el posible detenimiento la «Escuela de Armería», que dirige D. Julián Echeverría. De ésta salen al año 25 alumnos aprobados, de los 80 o 90 que cursan aquí sus estudios teórico-prácticos.

De aquí salen excelentes maestros ajustadores que aun cuando solo se dedican a básculas o balanzas, con ligera preparación servirían para cualquier oficio de ajustes en acero, donde las tolerancias sean aun menores a *dos centésimas milímetro*; dimensiones que nuestros sentidos son incapaces de apreciar.

Al día siguiente marchamos a Elgoibar, Placencia, Ermina...

Probamos unas pistolas, que sin ver la marca nos parecieron «Browning» del último modelo que eran «Búfalo», nos lo decían las cachas, que llevan de relieve la cabeza de este rumiante americano. Funcionaron a la perfección.

Viendo estas armas, nos produce risa recordar con la fruición que se oye decir por ahí: «Ten una Browning *legítima*». ¿Es que hay alguna que no lo sea? ¿Se ha notado ventajas sobre sus similares españolas?

En Guernica trabajan los talleres de Esperanza Unceta, constructores de la «Campo-Giro» y

(1) Centésimas de pulgada inglesa: unos *once* milímetros.

(2) Sin pavón ni rótulo alguno.

«Astra». El último modelo de esta última, hecha para cartucho nacional de nueve milímetros, está elaborada con tanto cuidado, que por dentro no se la encuentra imperfección alguna. Parece un reloj «Longines». Es el tipo reglamentario para el Ejército, que ha pedido 10.000.

En esta fábrica se hacen diversas máquinas y herramientas para la industria nacional. En cuanto a caza, aquí donde cada uno se hace su escopeta, no encontramos ni grillos.

En Placencia visitamos la fábrica de cañones «Vickers», ya dispuestos a regresar a Madrid, vía San Sebastián.

El Sr. Director o Inspector de los talleres, Jefe de la Armada sumamente amable, nos hizo descansar un rato en su despacho, mientras ultimaba unos apuntes.

Llamó en el botón eléctrico y dijo al ordenanza que se presentó:

—Traígame usted el cañón de 101, núm. 53.

Seríote el empleado, giró sobre su tacón izquierdo y marchó a cumplir la orden; mientras nosotros, nos quedamos dudando de que el pavimento de aquel piso pudiera resistir el peso de un cañón de 101 milímetros, que naturalmente, vendría en la cureña. La idea de caer como por escotillón, no era agradable.

A los pocos minutos, el ordenanza entró llevando debajo del brazo una carpeta llena de documentos. En la tapa leí: CAÑÓN NÚM. 53.

Respiramos; y como no quedaba más que ver, tomamos el *auto* para recoger nuestros equipajes, y volvimos a San Sebastián a 60 kilómetros por hora.

A. VAZQUEZ DE ALDANA

SECCIÓN DE CONSULTAS

J. R. O.—Orba (Alicante).—Según telegrama recibido Melilla, está desaparecido, haciéndose gestiones para averiguar su paradero.

I. C.—Arcila.—1.º No se sabe la fecha aproximada en que se anunciará nueva convocatoria.—2.º Por la convocatoria anunciada por R. O. de 20 de Diciembre de 1920 (D. O. núm. 288) verá las condiciones que exigen.

S. R.—Melilla.—La papeleta que tiene presentada surtirá sus efectos al terminar la actual campaña, pues estando en Batallón expedicionario no se puede solicitar ningún destino: Hace para los Regimientos 60 y 69 el número 4 y para Cazadores 4, el número 2.

A. R.—Alcudia.—El número ocho tardará en ser baja unos cuatro meses aproximadamente. Su anterior es Aurelio López Vega y su posterior Benito Higuero.

—Por las diferentes reglas hay anotados 54 carabineros. No está anotado por la regla 9 que le corresponde a los hijos de viuda; lo ha solicitado el interesado por la regla 8.ª.

J. C.—Granada.—Figura con el número 335 en la escala de hijos de veterano sin servicio en filas; tardará muchísimo tiempo en ingresar.

A. T. F.—Santander.—No se ha hecho extensivo.

L. M. M.—Porto-Colóm.—Para Badajoz hace el número 217; para Cáceres el 230 y para Salamanca el 402.

A. H.—Tortosa.—Destinos solicitados.—1.º no figura; 2.º el doce; 3.º el dos; 4.º el dos; 5.º el uno y 6.º el uno.

I. L. B.—Ujó.—Hace el número 362 en el 5.º turno de la escala de hijos de veteranos; tardará en corresponderle el ingreso unos dos años.

I. V.—Valencia.—Hace los números siguientes: Sección tropa Academia el 19, Escuela Central de Tiro el 1; Castillo Santa Bárbara el 11; Castillo S. Juan el 4; Ayudante plaza Valencia el 2. No se puede saber el tiempo que podrá tardar su destino.

E. F.—Las Palmas.—Hace el número 1 para el Batallón Cazadores de Lanzarote.

A. T. P.—Monte Arruit.—Contestamos a sus preguntas: 1.ª Fueron destinados los dos oficiales a que se refiere, porque eran más antiguos en el empleo; 2.ª En la actualidad hace el número 2 para destino a Farnesio; 3.ª No se puede saber cuando será destinado porque el número se modifica todos los meses con la entrada de nuevas papeletas.

F. R.—Toledo.—Cuanto a usted le interesa se halla resuelto en Reales órdenes de 1.º de Marzo de 1905 (*Colección Legislativa* número 46); 6 de Marzo de 1917 (*Colección Legislativa* número 45), y 18 de Agosto de 1920 (*Diario Oficial* número 183).

Badajoz.—No aparece hayan tenido entrada en las Direcciones respectivas, las instancias de Domingo Guerra y Ramón Toscano.

J. M.—Ceuta.—Hace el número 67 para ingreso en la Guardia civil y el número 31 para Carabineros, pero tiene delante once que figuran entre los prisioneros y desaparecidos por lo que queda con el número 20. Del tercio de ferrocarriles, no se sabe nada.

M. F. S. A.—Santoña.—Hasta ahora no se sabe nada.

J. A.—Huesca.—No se sabe nada sobre estos destinos.

EL MONORAIL

Irlanda posee un camino de hierro único en el mundo, de un sistema llamado a revolucionar la industria de transportes, según el autor, y reducido por ahora a servir una modesta línea de interés local.

La teoría es excelente; haciendo marchar a un tren sobre un rail único, se realiza una notable economía de materiales y de trabajo en la construcción de la línea.

En principio economiza, de dos railes, uno, lo que ya es muy digno de tenerse en cuenta. Ahorra los puentes, reemplazados por un simple rail, apoyados en soportes, y por último, evita casi todas las causas de accidentes y principalmente los descarrilamientos, puesto que el tren, constituido por coches gemelos, mantienen el equilibrio y es imposible materialmente que se salgan del rail.

El invento reducía al mínimo de deterioro, el material rodado; lo que deteriora más los trenes ordinarios son las sacudidas laterales, que no llegarán a evitarse, hasta que los railes estén dispuestos exactamente en paralelas, cosa que es casi imposible; un error de fracción de milímetro en el alineamiento, es suficiente para producir vibraciones, que a la larga, deterioran los vagones mejor contruidos.

Agreguemos a esto, que en la época en que fué construída esta vía (1859), marchando a veloci-

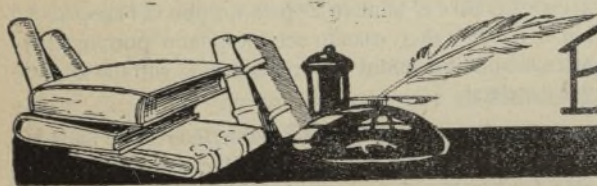
des de 30 kilómetros por hora, resultaba un prodigio al compararla con las velocidades que entonces alcanzaban los trenes ordinarios.

Expuestas estas ventajas se preguntará el lector, ¿porqué este gran invento no obtuvo el éxito?

Le perjudicó la elevación del rail sobre el suelo. Las vías ordinarias cuyos railes están a la altura del suelo, pueden ser atravesados por carreteras en los pasos a nivel; y en este caso, los pasos a nivel tenían que ser a modo de puentes levadizos que se elevaban para dejar paso al tren, y en su posición normal se utilizaba para el tránsito.

Esta fué a nuestro juicio la causa del fracaso de ingenioso invento, aprovechado luego por un ingeniero alemán, para aplicarlo a la construcción de un camino de hierro aéreo. El mismo principio ha recibido otra aplicación en América, para atravesar las grandes plantaciones de caña de azúcar vagonetas gemelas, ruedan sobre un rail suspendido por grandes postes, rindiendo un excelente servicio en las explotaciones agrícolas para el transporte de productos.

En los transportes aéreos, el monorail hará rápidos progresos, y nadie al verle cruzar por los aires con la velocidad del rayo, se dará cuenta de que el «padre de la criatura», es un modesto *tren-carretera* del año 1859, que es el que se reproduce en la cubierta de este número.



Bibliografía

Instrucciones para las prácticas del servicio en campaña en Europa y Marruecos, por el General Villalba; Librería de Gómez Menor, Toledo. Precio 3,50 pesetas.

El ilustre General Villalba, maestro de una generación de infantes, autor de valiosos libros de arte militar, es el autor de la nueva obra, cuyo título encabeza éstas líneas.

Responde el texto, al siguiente índice, que encierra el total del servicio de campaña:

Servicio de seguridad.—En marcha y avanzando.—En marchas de flanco.—En marcha en retirada.—Marchas de noche.—Precauciones contra investigaciones aéreas.—En guerra irregular y en Marruecos.—Servicio de seguridad

en reposo.—Avanzadilla.—Avanzadas irregulares y en Marruecos.—Instrucción de la tropa.

Datos logísticos y tácticos.—Frentes y fondos (distintas armas).—Ataque y defensa de las posiciones y localidades. Trabajos de enmascaramiento.—La fortificación en la campaña de Marruecos.—Convoyes.—Guerra en Marruecos.—Reconocimientos.—Empleo de planos y croquis.—Enlaces.—Higiene.—Algunos accidentes y forma de combatirlos.—Apéndices.

Dirección del fuego.—Artillería.—La Infantería con su armamento correspondiente.

Ideas sobre la Zona del protectorado en Marruecos.—El habitante.—El terreno.—Vocabulario hispano-árabe.

Modelos para la práctica de reconocimientos.—Croquis topográfico y político de la Zona del protectorado español al Norte de Marruecos.

Conocido ésto y siendo el autor una indiscutible autoridad en la ciencia militar, está demás el elogio, y nuestra misión se reduce a felicitar al General Villalba por el valioso servicio prestado al Ejército.—*Equis.*

* *

El Ahorro como virtud social.—En el certamen nacional del Ahorro, abierto por la Caja Postal, obtuvo el premio del tema que encabeza estas líneas, el culto comandante de Ingenieros D. Joaquín de la Llave, por una notable monografía, que con claridad y sencillez desarrolla el tema propuesto.

Hemos recibido, muy bien editada, la monografía del culto ingeniero, al que felicitamos cordialmente por su éxito.

* *

La Intendencia Militar de los Ferrocarriles y Etapas, por el capitán de Intendencia, D. Ramiro Campos Turmo.

De gran actualidad y positivo interés, es el libro que ha dado a la publicidad el capitán señor Campos, que se revela como un notable publicista y un entusiasta por la profesión.

Recoge en su obra las positivas enseñanzas que sobre ferrocarriles y etapas se desprende de la organización que este servicio tiene los ejércitos modernos, y cierra su admirable estudio, con el detalle de la organización de dicho servicio en España.

Dicho ésto, queda patentizado el interés del libro y la positiva influencia que puede ejercer en nuestra organización si las enseñanzas puestas de relieve no caen en el vacío.

La obra forma un volumen de más de 300 páginas y el precio es el de 10 pesetas.

* *

Alocución, por el capitán D. Eugenio Egea.

Hemos recibido un folleto conteniendo la alocución, dirigida por el capitán profesor D. Eugenio Egea a los alumnos del Colegio de Huérfanos de la Guerra, en la solemne festividad de la Patrona del referido Centro de Enseñanza.

Nuestros lectores conocen de sobra la labor del capitán Egea, colaborador de esta revista, que con libros y folletos está realizando una hermosa labor cívica merecedora de recompensa.

Cortar este Boletín y enviarse en sobre abierto con franqueo de dos céntimos.

ARTÍSTICAS TAPAS

para la encuadernación del segundo tomo de

ARMAS Y LETRAS

Precio: 3,50 pesetas

Se mandan por correo certificadas contra envío de 3,80 pesetas por Giro Postal.

A los señores suscriptores que así lo indiquen, se les pasará cargo del importe por la Caja central.

D.
que vive en calle
de desea
adquirir las Tapas para encuadernar el segundo tomo de ARMAS Y LETRAS, a cuyo fin envía (1) por Giro Postal la cantidad de 3,80 pesetas.

(Firma)

(1) Si el cargo ha de pasarse por la Caja central, indíquese así

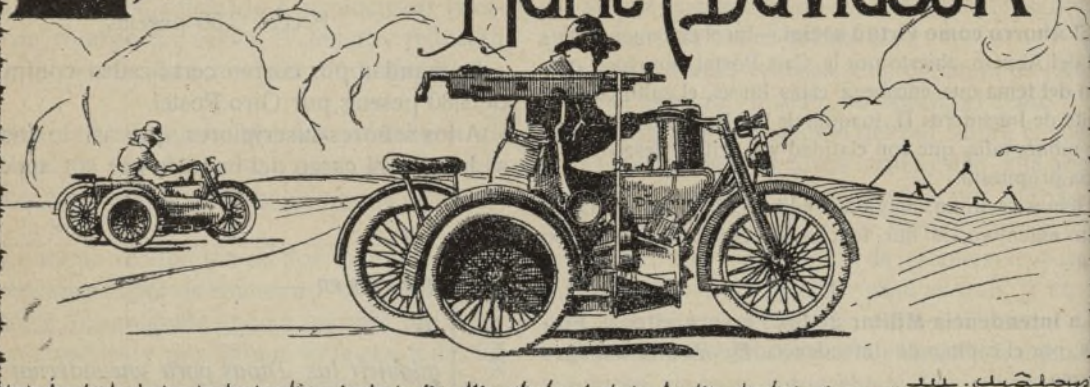
IMPORTANTE

Con fecha 1.º de Febrero hemos puesto en circulación giros de 7,50 pesetas, contra nuestros suscriptores a quienes no se les puede pasar cargo por la Caja central. Rogamos encarecidamente los atiendan, sin perjuicio de hacernos luego cuantas reclamaciones consideren convenientes y que nosotros aceptaremos gustosos.



LA MOTOCICLETA MILITAR

es la **Harley-Davidson**



EXPOSICION Y VENTA
J. A. DE LANDALUCE
MARQUES del RISICAL - 7 - Madrid

MESTRE & BLATGE

S. A. ESPAÑOLA

CAPITAL: 10.000.000

La casa mejor surtida en toda clase
de Accesorios para automóviles ci-
clos, aviación. Artículos para todos
los deportes.

Faros, faroles y proyectores Besnard, magnetos
Simms, bujías Oléo, bañdaje para frenos Thermoid,
rozamientos a bolas F. S., carburadores Zenit.

MADRID: Cid, 2 y Recoletos, 15
Teléfono S. J. 022

BARCELONA: Balmes, núm. 57
Teléfono A 4373

ARMAS Y LETRAS

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

ARTES · CIENCIAS · INVENTOS · VIAJES ·
DEPORTES · LITERATURA · PASATIEMPOS ·
CURIOSIDADES · VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS

DIRECTOR: VICENTE VALERO DE BERNABÉ

OFICINAS:
CALLE MAYOR, NÚM. 86
APARTADO DE CORREOS 886

AÑO III NÚM. 26
31 ENERO, 1922

Precios de suscripción
Trimestre... 3,75 ptas.
Semestre... 7,50 »
Año..... 15,00 »

EXTRANJERO
Semestre... 12,00 ptas.

SUMARIO

IMPRESIONES DE LA CALLE.—La Puerta del Sol a las ocho.

DE LA VIDA ESCOLAR.—Ganan los nones.

POESÍAS.—Olas muertas.

PAGINAS MAESTRAS DE LA LITERATURA UNIVERSAL.—El Secreto,
por Alfonso Daudet.

EL PRÍNCIPE DE ASTURIAS.—Su vida y sus aficiones.

UN PAISAJISTA DE LAS PROEUNDIDADES.—La vida en el fondo
del mar.

DIVULGACIONES HÍPICAS.—Cómo se domina un caballo que se
defiende.

DEPORTES.—Una cacería de tigres.

DEL CAPÍTULO DE INVENTOS.—Cómo ataca y se defiende un
submarino.

PÁGINA DE ARTE.—Un paisaje del Nilo.

CURIOSIDADES ENTOMOLÓGICAS.—El capricornio.

CUENTOS.—El castigo. Los dos tontos.

ACTUALIDADES, ENTRETENIMIENTOS, ANÉCDOTAS Y CURIOSI-
DADES.

IMPRESIONES DE LA CALLE

LA PUERTA DEL SOL A LAS OCHO

Las ocho.

Nos ha sorprendido esta hora en la Puerta del Sol, esquina a la Montera.

¡Las ocho! Hora deliciosa del anochecer, en la que todas las mujeres parecen más bonitas, todas las joyas, fina pedrería; el chocar de dos miradas, prólogo de una aventura.

Hora singular, de embrujamiento y pecado de íntimo abandono y discretos galanteos: la hora quintaesencia del encanto de Madrid.

Se aspira el exquisito perfume del retorno femenino: los experimentados gustadores de fragancias de mujer, saben lo que es esto: al salir a la calle, la mujer huele sencillamente a la esencia con que se perfuma: al regresar del paseo, la esencia tiene ya una exquisita complicación: la carne joven, limpia, sahumante, ha estilizado el perfume, sensibilizándolo: ya no es acacia, heliotropo, rosa, violeta: es lujuria, enervamiento, misticismo, nirvana; matices infinitos; toda la gama de las sensaciones femeninas.

..



En los andenes de la Puerta del Sol, hay a ocho doscientos grupos de señores que arreglan país o murmuran de sus respectivas Juntas de Defensa—todo español es miembro de una Junta de Defensa mientras no se pruebe lo contrario—, perando que salga su periódico. Hay que ver calor, la convicción que ponen en sus gestos parroquianos de la Puerta del Sol.

Cruzan en grupos, como bandadas de palomas envueltos en el cascabeleo de sus risas las modas que salen de sus talleres con unas ganas inmensas de retozar. Los Don Juanes más audaces se sienten cohibidos ante la agresividad e ironías de esas muñequitas; son inabordables mientras van engavetando; los prácticos en el arte del *enclerreo*—acompañarlas hasta el domicilio sin ulteriores consecuencias—, las siguen disimuladamente, hasta salir de la Puerta del Sol.

Los anuncios luminosos tienen una nutrida clientela, marcadamente regional; excelente materia prima para la recolección de estilográficas y relojería.

En el centro de la plaza, las paralelas del tranvía y la Pagoda del «Metro», se disputan la parroquia de las colas de los que esperan vez forman caprichos de esos dibujos, que se cruzan, se anillan, se curvan, se garrapatean como esas complicadas y laboriosas rúbricas de los pendolistas concienzudos, que esperan por lo trágico y por horas el acto solemne de firmar.

Suele ocurrir que un señor que ingresó en la fila para tomar un 18—Obelisco por Fuencaral—, se encuentra prensado, retorcido, desorientado, en aquel inmenso laberinto, y cuando después de media hora va a salir al tranvía, y el cobrador le alarga el billete, su

un vahído; ¡sin saber cómo, ha tomado un quince!— Chamberí por Hortaleza—, y lo devuelve, apeándose en marcha y regresando a pie a su domicilio.

Inevitablemente cruzan la Puerta del Sol, a las ocho, los «señores de los paquetitos»: son señores «bien», proveedores caseros de las golosinas: el par de ensaimadas, los cien gramos de manteca de vaca para el desayuno, o la ración de mortadela.

Se les ve cruzar la Puerta del Sol como por compromiso, deseando dejarla; no parecen en realidad unos señores que llevan paquetitos, sino paque-



titos que llevan a unos señores; tal es el lucimiento, lo esencial, lo llamativo del paquete atado con rojo bramante. Casi todos esos señores llevan bastón, y el paquete va junto a él; algo así como las borlas de un bastón de autoridad casera.

Casi todos salimos de la Puerta del Sol siguiendo a una «conquista»: esa «conquista» u otra que empalmamos en el camino, nos lleva hasta un barrio apartado, y regresamos a la Puerta del Sol molidos, desilusionados, a tomar puesto en la cola para irnos a cenar.

Son las nueve y media.

RAFAEL GIBERT

LA ANTIGÜEDAD DE LOS INVENTOS

Muchos de nuestros inventos modernos son sencillamente segundas ediciones de cosas que fueron inventadas hace mil años. Por ejemplo, el taxímetro, ese aparato registrador de distancias, resulta, según describe cierto arqueólogo alemán en la *Gaceta de Frankfurt*, que ese *invento* lo poseían ya los romanos allá por el año 79 de la Era Cristiana. Vitruvio, que describe un aparato colocado en los carros públicos que tenía el mismo objeto que el taxímetro. Cierrello mecanismo ingenioso hacía que cada cien pasos se avanzase una piedrecita en el fondo de una caja de registradora colocada en el fondo del vehículo. Al término de la jornada calculaba el cochero la distancia recorrida, y por tanto el precio del servicio, con arreglo al número de piedrecillas depositadas en el receptáculo.

En las sepulturas prehistóricas han sido encontrados dedos primorosos, y muchos cientos de años antes de que viniese al mundo el Redentor, se conocían los peines y las horquillas. Hoy se sabe con certeza que la aguja de coser era empleada ya por las mujeres 2.500 años antes de fundarse Roma.

Cosa parecida acontece con las cerraduras de combinación. Los chinos ricos contemporáneos de Confucio guardaban sus caudales en cajas dotadas de cerraduras que solo podían abrirse combinando letras y números determinados.

El teléfono era patrimonio de los chinos hace 2.000 años. Un escritor antiquísimo, perteneciente a dicho país, habla de cajas sonoras que permitían oír la voz de personas situadas a gran distancia o que hubieran muerto; lo que induce a creer que los chinos fueron también los descubridores del fonógrafo, como indudablemente lo fueron del gas del alumbrado. Sábese, en efecto, que utilizaban el gas natural escapados de yacimientos petrolíferos, conduciéndolo a las casas por tuberías de bambú.

Sabido es que la electricidad no era desconocida de los antiguos, y por lo que respecta al vapor, no se puede atribuir en justicia a Watt su descubrimiento, en cuanto Herón de Alejandría empleaba máquinas movidas por dicha fuerza 2.000 años antes de que naciese el inventor inglés. El referido Herón ideó una bomba aspirante-impelente y una rueda turbina.



O LAS MUERTAS

Mientras vierte el Sol sus rayos por la vasta tierra impía
y salpican los claveles con destellos de pasión,
mientras lloran las adelfas y desgranán su armonía
los gilgueros y canarios de la jaulas de un balcón,
la Princesa que está loca,
la Princesa cuya loca
se entreabre con un rictus de desdén y de amargura,
permanece reflejada en el agua de una fuente
y su frente
siempre pura
se oculta entre sus manos silenciosa y tristemente.

A su lado un caballero
la suplica lastimero que se apiade de su mal
y la dice con voz queda, voz que atenta a su pureza:
—Princesita de un ensueño, haz que salga tu cabeza
de su sueño virginal
¿No ves, triste, que las flores se marchitan y deshojan
y que el pardo ruiseñor ya no trina en la arboleda?
¿No ves, triste, que los nardos poco a poco se despojan
de su manto de blancura, todo nieve y todo seda?

Y el altivo caballero que jamás se doblegara
hunde en tierra su rodilla implorando su favor,
más la virgen que le mira con mirada fría y clara
nada dice aunque demuestra que desconoce el amor.

Lentamente la Princesa de la fuente se ha alejado.
El altivo caballero en las aguas se ha arrojado
y las aguas se separan y se vuelven a juntar.

En sus jaulas los gilgueros
y canarios prisioneros
han dejado de cantar.

RAFAEL MONTEALEGRE VÁZQUEZ

Ilustración de José de Montero.



DE LA VIDA ESCOLAR

GANAN LOS NONES

El capitán Perez-Landa había nacido para maestro: sus explicaciones tenían una claridad y una fuerza de penetración insuperables: su paciencia era ilimitada, y su bondad, tan paternal, que había conseguido el milagro de que los sargentos del Batallón escuchasen gozosos el toque de *derecha*. Hasta los de «semana» advirtiéndolo al cabo de cuartel su ausencia, bajaban a clase.

Entre profesor y alumnos existían unos lazos de afectuosidad, que ni el tiempo ni la distancia han podido romper. Aquella diaria hora de conferencias,—porque en la clase del capitán Perez-Landa, se empleaba el sistema de conferencia—fue para muchos un Jordán purificador, y el punto de partida de una provechosa orientación cultural.

Allí no se pasaba lista y materialmente no se cabía en clase: el profesor giraba una mirada por la concurrencia y tirando el cigarrillo, empezaba así:

—Vamos al grano.

El grano—grano selecto y en sazón sin pajas ni granzones—eran sabrosas disertaciones, sobre historia militar, geografía, táctica, composición gramatical, y a veces se adentraba por los campos de la economía política, o se elevaba a las regiones etéreas...

La quietud e interés de los oyentes, sólo lo quebraban algunos murmullos de aprobación y agrado.

Tenía Perez-Landa una oratoria fluida, sencilla, elegante, que afrontaba los temas, por muy áridos que fuesen, sin vacilación: y era tal su dominio de las materias que explicaba, que al redondear los períodos con ejemplos, o al citar describiendo, le aflúan por decenas que siempre terminaban en etcétera, etc., etc., como demostración de que le quedaban muchos dentro...

Eran tanto los *etcéteras* que soltaba que un alumno anotó una mañana doscientos cincuenta y ocho... y en ese punto afirmaba haber perdido la cuenta...

Los *etcéteras* llegaron a ser la obsesión de la clase: y dieron pie a las apuestas: se apostaba a si pasarían de ciento en el primer cuarto de hora: se jugaba con ellas a las docenas y a los pares y nones... Aquello iba a terminar en tragedia: hasta las hermosas conferencias iban perdiendo interés. El profesor parecía no observar estas distracciones: continuaba, sencillo, bondadoso y sabio, dando grandes lecciones y soltando *etcéteras*.

Muchos apostaban antes de entrar: ¿pares o nones? y en el cuaderno de tomar notas iban durante la clase trazando rayitas: cada raya era una *etcétera*: y al salir se contaban y pagaban las apuestas: dos reales, una peseta..., a veces un cigarro.

Una mañana, tocó el corneta de guardia *derecha*, y los alumnos acudieron puntuales como siempre, y antes de entrar en clase se ajustaron las cinco o seis apuestas de rigor.

Pérez Landa, pasó su acostumbrada revista, tiró el cigarrillo y empezó:

—Vamos al grano...

Llevaba un cuarto de hora hablando y los alumnos se miraban unos a otros con inquietud...

—El capitán debe estar enfermo...

—¿Qué le pasa al capitán...

Transcurrió otro cuarto de hora y continuó la conferencia, erudita y anecdótica como de costumbre, pero en toda la oración no dijo ni una *etcétera*... ¡ni una!

Dieron las diez.

—Señores: hasta mañana...

—A la orden de usted...

Mientras el capitán recogía sus papeles, los alumnos iban saliendo, contrariados, confusos en silencio... Nadie se explicaba aquello...

Y ya iban muchos por las galerías y otros aún salían cuando Pérez Landa, tranquilo, con la inalterable sencillez de su gesto, llamó a los que iban saliendo...

—¡Ah! señores... me olvidaba:

Etcétera, etcétera y etcétera... ganan los nones...

RAGIRO

* * *



PAGINAS MAESTRAS DE LA LITERATURA UNIVERSAL

EL SECRETO

Por Alfonso Daudet.

Francet Mamañ, un gaitero viejo, que viene a mi casa de vez en cuando a pasar la velada bebiendo vino hervido, me contó la otra noche un dramita de aldea, de que fué testigo mi molino hará unos veinte años. Me conmovió el relato del viejo, y voy a tratar de repetíroslo tal y como se lo oí.

Figuráos por un momento, caros lectores, que estáis sentados delante de una jarra de aromático vino, y que os habla un viejo gaitero.

—Ha de saber usted, señor mío, que nuestra tierra no ha sido siempre un país muerto y sin nombradía, como hoy. En otras épocas teníamos un gran comercio molinero, y de diez leguas a la redonda nos traían a moler su trigo las gentes de las masías... Las colinas de alrededor de la aldea estaban cubiertas de molino de viento. A derecha e izquierda no se veían más que aspas que giraban con el mistral por encima de los pinos, y reatas de borriquillos cargados de costales, que subían y bajaban por los senderos. Y daba gusto oír arriba toda la semana el chasquido de los látigos, el crujido del lienzo y el *¡Día hue!* de los mozos del molino... Los domingos nos íbamos allá en pelotón, y los molineros pagaban el moscatel. Las molineras estaban hechas unas reinas, tan guapetonas, con sus pañoletas de encaje y sus cruces de oro. Yo llevaba el pífano, y se bailaban farándulas hasta que era ya noche oscura. En fin, que aquellos molinos eran la alegría y la riqueza de esta tierra.

Desgraciadamente, a unos franceses de París dió la idea de establecer una fábrica de harina vapor en el camino de Tarascón. ¡Todo tan bonito y tan nuevo! La gente tomó la costumbre de mandar su trigo a esos fabricantes, y los pobres molinos de viento se quedaron sin trabajo. Trataron luchar algún tiempo; pero pudo más el vapor que el viento, ¡demonche!, todos tuvieron que cerrarse... Ya no volvieron a aparecer los borriquillos... Las molineras guapetonas vendieron sus cruces de oro... ¡Adiós moscatel!, ¡adiós farándula! Podía soplar el mistral, que lo que es las aspas rebullían... Luego viene un día el Ayuntamiento manda echar abajo aquellas casuchas, para plantar en su lugar viñas y olivos.

A pesar de todo, en medio de ese desastre había un molino que se hizo firme y seguía moviendo sus aspas como un valiente, encima de su collar de las barbas de los fabricantes. Era el molino de Cornille, el mismito en que estamos pasando la velada en este momento.

El tío Cornille era un molinero viejo, que hacía sesenta años metido entre la harina, y no podía salir de su molino. La instalación de las fábricas lo volvió medio loco. Durante ocho días anduvo corriendo por el lugar amotinando a la gente y gritando que querían envenenar a la Provenza.



la harina de los fabricantes. «No vayáis allá
ecía); esos bandidos se sirven, para hacer pan,
l vapor, que es una invención del diablo, mien-
s que yo trabajo con el mistral y la tramontana,
e son la respiración de Dios bendito...» Y así se
ocurrían una porción de buenas cosas en ala-
nza de los molinos de viento; pero nadie las es-
chaba.

Entonces el viejo, lleno de despecho y de rabia,
encerró en su molino y vivió enteramente solo
mo una fiera. No quiso quedarse ni aun con su
eta Vivette, una muchacha de quince años, que
sde la muerte de sus padres no tenía a nadie en
mundo más que al abuelo. La pobreta se vió
ligada a ganarse la vida, y andar de masada en
asada ofreciendo sus servicios para la siega, la
a de los gusanos de seda o la recolección de la
eituna. Y el caso es que el abuelo parecía querer
cho a la chica. Se andaba a menudo sus cuatro
uas a pie con un sol de justicia para ir a verla
mas en donde trabajaba; y, cuando estaba a su
lo, se pasaba las horas muertas mirándola con
lágrimas en los ojos...

En el país se pensaba que, al despedir a Vivette,
viejo había obrado por avaricia, y no lo honra-
mucho eso de dejar que la nieta fuese rodando
cortijo en cortijo, expuesta a las brutalidades de
amos y a todas las miserias de su condición.
ecía muy mal también que un hombre de las
cunstancias del tío Cornille, y que hasta allí ha-
sabido respetarse, se marchase entonces por
s mundos de Dios como un verdadero gitano,
n los pies descalzos, con el gorro agujereado y

la ropa hecha girones... La verdad es que, cuando
lo veíamos entrar en misa los domingos, a nós-
otros, los viejos, nos daba vergüenza por él; y Cor-
nille lo comprendía tan perfectamente, que ya no
se atrevía a sentarse en nuestro banco; siempre se
quedaba en el fondo de la iglesia, entre los pobres,
junto a la pila del agua bendita.

Había algo que no acababa de explicarse en la
vida del tío Cornille. Hacía mucho tiempo que en
el lugar nadie le enviaba trigo, y, sin embargo, las
aspas del molino seguían su marcha como antes...
Por la tarde encontraban al viejo en los caminos
arreando su asno cargado de abultados costales de
harina.

—Buenas tardes, tío Cornille (le gritaban los cam-
pesinos). Parece que marcha siempre esa molienda.

—Siempre, hijos (respondía el viejo con voz
alegre). Trabajo no falta, gracias a Dios.

Si luego le preguntaban de dónde demonios po-
día venirle tanto trabajo, se llevaba un dedo a los
labios y respondía gravemente:

—¡Chito! Trabajo para la exportación...

Jamás pudo sacársele otra cosa.

En cuanto a meter la nariz en su molino, no ha-
bía que soñarlo. Ni la misma Vivette entraba allí.

Cuando pasaba uno por delante, siempre veía
cerrada la puerta, las aspas en movimiento, el bo-
rrico viejo mascullando la hierba de la explanada,
y un gatazo flacucho tomando el sol en el alféizar
de la ventana y mirándole a usted con cara de po-
cos amigos.

Todo eso trascendía a misterio y daba mucho
que hablar a la gente. Cada cual explicaba a su
modo el secreto del tío Cornille, pero el rumor
más extendido era que en aquel molino abundaban
más aún las talegas de escudos que los costales de
harina.

Sin embargo, a la larga todo se descubrió. He
aquí cómo:

Un día, tocando el pífano para que bailara la
gente moza, noté que el mayor de mis hijos y la
Vivette andaban enamorados. En realidad, no me
pesó, porque después de todo, el nombre de Cor-
nille era para nosotros respetable; y luego, que se-
ría un gusto ver bullir por la casa a esa pajarita
tan mona de Vivette. Pero como los chicos tenían
mil ocasiones de encontrarse juntos, quise arreglar
las cosas en caliente para evitar contingencias, y
subí hasta el molino a decir dos palabras al abue-
lo... ¡Cuidado con el vejestorio! ¡Había que ver de
qué manera me recibió! Imposible hacerle abrir la
puerta. Le expliqué el caso como Dios me dió a
entender al través del agujero de la cerradura, y,

mientras hablaba, no se quitaba de allí el bribón del gato flacucho, que bufaba como un condenado.

El viejo no me dió tiempo de acabar, y me gritó con la mayor grosería que me volviese a mi flauta; que si tenía prisa de casar a mi chico, podía ir en busca de novias a la fábrica... No hay que decir si se me subiría la sangre a la cabeza oyendo aquellas bellaquerías; pero tuve la bastante prudencia para contenerme, y dejando aquel viejo loco en su molino volví a anunciar a los chicos el perance... Los pobres tortolillos no podían dar crédito a lo que oían, y me pidieron por favor que los dejase subir juntos al molino para hablar al abuelo... Yo no tuve valor para negárselo, y ¡brrrum! allá van mis dos novios.

Cabalmente cuando ellos llegaron acababa de salir el tío Cornille. Estaba cerrada la puerta; pero el viejo, al marcharse, había dejado fuera su escala, y en un santiamén les asaltó a los muchachos la idea de entrar por la ventana y echar una ojeada a lo que pudiese haber en aquel famoso molino...

¡Cosa singular!, la pieza de la muela estaba vacía... Ni un saco, ni un grano de trigo, ni la menor señal de harina en las paredes ni en las telas de araña... No se percibía siquiera ese olor cálido agradable de trigo triturado que embalsama los molinos... El árbol estaba cubierto de polvo, y encima estaba durmiendo el gatazo escuálido.

La pieza inferior ofrecía las mismas señales de miseria y de abandono: un mal camastro, algunos harapos, un pedazo de pan en un escalón, y en un rincón tres o cuatro costales repletos de cascote y de tierra blanca.

¡Tal era el secreto del tío Cornille! Aquel cascote era el que paseaba a la tarde por los caminos para salvar el honor del molino y hacer creer que allí se fabricaba harina... ¡Pobre molino! ¡Pobre Cornille! Había ya mucho tiempo que las fábricas le quitaron su último cliente. Las aspas daban vueltas, pero la muela giraba en el vacío.

Los chicos volvieron llorosos a contarme lo que habían visto. A mí, al oírlos, se me despedazó el corazón...

Sin perder un minuto, corrí a ver a los vecinos; les puse al corriente en dos palabras, y convinimos en que hacía falta llevar inmediatamente al molino de Cornille todo el trigo que hubiese en las casas...

Dicho y hecho. Toda aldea se puso en movimiento y llegamos arriba con una procesión de asnos cargados de trigo; pero ¡aquél si que era trigo veras!

El molino estaba abierto de par en par... Cornille, sentado en un saco delante de la puerta, lloraba con la cabeza entre las manos. Acababa de advertir, al volver, que durante su ausencia había entrado y sorprendido su secreto.

—¡Pobre de mí!—decía.—Ahora ya no me queda más que morir... ¡El molino está deshonorado!

Y sollozaba de una manera que partía el corazón dando a su molino toda clase de nombres, blándole como una verdadera persona.

En aquel momento llegan los asnos a la entrada, y todos nos ponemos a gritar muy fuerte, como en los buenos tiempos de los molineros:

—¡Ah, del molino! ¡Eh, tío Cornille!

Y allá van amontonándose sacos delante de la puerta, y derramándose por todas partes el hermoso grano rubio...

El tío Cornille abría desmesuradamente los brazos. Había cogido un puñado de trigo con su mano apergaminada, y decía, llorando y riendo a la vez:

—¡Es trigo!... ¡Santo Dios!... ¡Trigo bueno! ¡Dadme que lo mire.

Y luego, volviéndose hacia nosotros añadió:

—¡Ah! ¡Ya sabía yo que volveríais!... Todos los fabricantes son unos ladrones.

Queríamos llevarlo en triunfo a la aldea.

—No, no, hijos míos; antes de todo tengo que dar de comer a mi molino... ¡Hacéos cargo! ¡Dad tanto tiempo que no pasa nada por sus dientes!

Y todos teníamos los ojos llenos de lágrimas al ver al pobre viejo ir de acá para allá, vaciando sacos e inspeccionando la rueda, al tiempo que el grano se trituraba y volaba al techo el molido polvo del trigo.

Hay que hacernos justicia: desde aquel día más dejamos al viejo sin trabajo. Pero una vez murió el tío de Cornille, y las aspas de su último molino cesaron de girar para siempre. Muerto Cornille, nadie lo sustituyó. ¡Qué desgracia para usted señor!... Todo tiene fin en este mundo, como creer que había pasado el tiempo de los molinos de viento, como el de las cocas del Río de los «parlamentos» y de las jaquetas rameadas.



LA VIDA DE NUESTRO PRÍNCIPE DE ASTURIAS

El primogénito de los Reyes de España, heredero de la corona, que ha de regir en su día los destinos de la nación, cumplirá quince años el próximo 10 Mayo. Llega, pues, el Príncipe de Asturias a la edad en que los jóvenes perfeccionan y especializan sus estudios y sus aficiones, orientándolos hacia aquellas manifestaciones del saber para las que fué más propicio su espíritu.

En una nación como la nuestra, de más de 20 millones de habitantes, tan amante de sus Reyes, cuántos españoles no tendrán puestos sus ojos en el Príncipe que ha de ocupar el Trono; en el niño, casi hombre, que ha de proseguir la obra bienchura de Alfonso XIII?

Será interesante decir en estos momentos, y con el grato motivo, algo de lo que el Príncipe hace; cómo vive, cuáles son sus estudios preferidos y sus

aficiones, y desentrañar los rasgos de su naciente personalidad.

El primogénito de nuestros Reyes es, ante todo, un buen soldado, entusiasta del Ejército. Aprendió en su agusto padre el amor por esta institución y siente hacia ella extraordinario entusiasmo.

Desde muy pequeño demostraba ya el Príncipe sus aficiones militares.

Entre las notas interesantes y curiosas de su vida, encontramos la siguiente anécdota, que revela la inclinación de S. A.

Se hallaba el agusto niño en la Granja. Acudió a la Real posesión el ilustre pintor Sorolla, y al ser cumplimentado el Príncipe por el artista, hubo de pedirle:

—Sorolla, píntame un soldadito.

Cogió Sorolla un lápiz, y sobre un papel que le ofreció el Príncipe, trazó la silueta de un recluta.

Su Alteza quedóse un momento mirando el dibujo con detenimiento, y haciendo un gracioso mohín, cogió de manos del pintor un lápiz, y completó la obra de Sorolla, dibujando un gorro de cuartel sobre la desnuda cabeza del soldado.

Conocedor y orgulloso de su nobilísima exaltación militar, hizo el Rey a su hijo recluta del regimiento Inmemorial, primero de línea. Seguía con esto, además, una simpática tradición. Alfonso XII fué cabo, como lo es hoy su nieto, en el regimiento del Rey, y Alfonso XIII, nuestro Monarca, señaló una fecha inolvidable para el regimiento el 7 de Mayo de 1900, mandando, por vez primera, las fuerzas de los heroicos batallones de aquel Cuerpo.

La jura de la bandera por el Príncipe y su ascenso a cabo, fueron recientemente solemnes actos, que vinieron a señalar de nuevo la penetración de S. A. con el Ejército.

Alternando sus estudios con la instrucción militar, dedicó el Príncipe el pasado año unas semanas, a ejercitarse en la práctica militar.

Soportando con gran entusiasmo, una fatiga física extraordinaria, hizo instrucción el Príncipe, por mañana y tarde, en la Casa de Campo, con los soldados de la sección a que pertenece, soldados que hubieron de alcanzar el título de honor de ser más tarde camaradas del heredero del Trono.

Pocos días después, desfilaba por las calles madrileñas el regimiento del Rey, y entre los solda-



A. R. el Príncipe de Asturias en el momento de jurar la bandera como soldado del Regimiento del Rey.



El Príncipe de Asturias, soldado del Inmemorial Regimiento, ocupando su puesto de formación entre los demás soldados del Regimiento.

dos de su primera compañía, con aire marcial, saliente el pecho, alta la cabeza y la mirada al frente, iba un soldado más joven que los demás: un soldado rubio, alto, espigado, vivaz, de alegre y penetrante mirada, denotadora de una clara inteligencia.

Al paso de las tropas, despertaba este soldadito la curiosidad popular y hacía chocar las manos del gentío en calurosos aplausos, que se mezclaban con entusiásticos vivas al Príncipe.

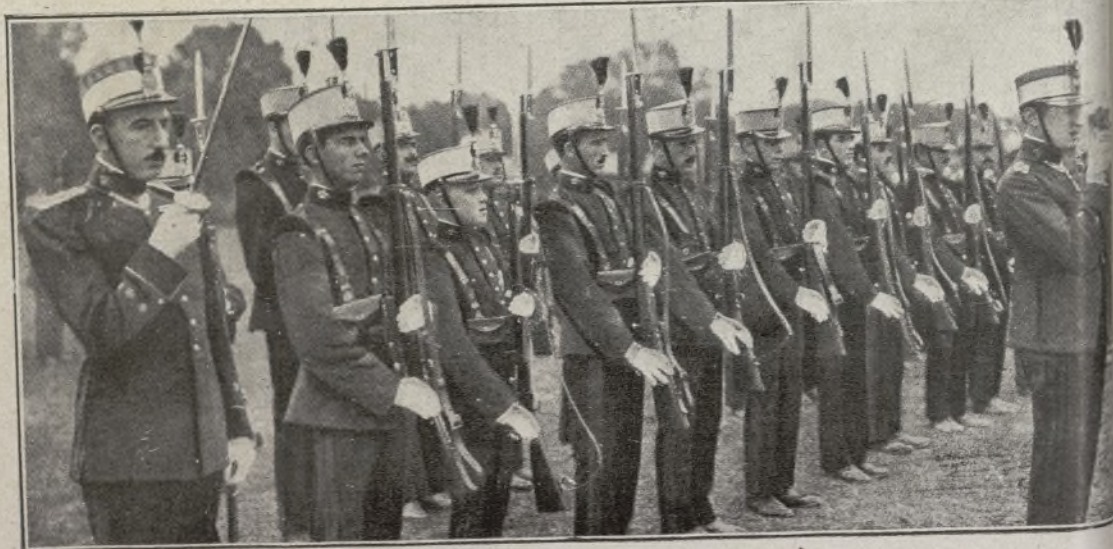
Actualmente los trágicos sucesos que tuvieron su comienzo en la posición de Annual y que han hundido de pesadumbre a España entera, han servido para demostrar una vez más las aficiones militares de Don Alfonso.

Como español ha sentido la herida, que es entre herida nacional. Como soldado, ha seguido atentamente, sin dejar de preocuparse de todos los detalles, el curso de la campaña. Buena prueba de ello es el interés demostrado por el Príncipe de Asturias a los individuos de su regimiento que fueron a África después del desastre, en el batallón exatendimiento que se hubo de formar, y que luego fue enviado a Madrid para curarse de las heridas que recibieron en la campaña.

Es uno de estos individuos el comandante Cayetano Reina, que resultó herido en uno de los primeros combates en que tomó parte. El conde de Reina al llegar a Madrid, mejorado de su herida, se apresuró a ir a Palacio para cumplir su deber al Príncipe.

El egregio soldado del Rey sentó a su mesa al comandante y le pidió una minuciosa referencia de la campaña.

Más tarde llegó a Madrid un compañero del Príncipe, cabo también del Rey y propuesto para la laureada por su heroico comportamiento en el combate a la posición del Sebt, en el que resultó gravemente herido. El Príncipe llamó al cabo Justino Martín, habló con él de la guerra, del comportamiento del batallón del Rey, de los compañeros heridos, de las mil incidencias, en fin, de la campaña.



El Príncipe de Asturias formado en su sección rinde honores a la bandera de la Patria...

ier Su Alteza es tan aprovechado estudiante como n buen soldado. Desde los primeros años de su in- rancia mostró su afición al estudio, dedicando pre- itaferencia al arte y a la mecánica; preferencia que el

Príncipe mantiene ahora, a través de los años, s entre los estudios diversos a que ha dedicado su catención.

Os Ocupan, asimismo, lugar preferente en las aficio- banes del Príncipe la agricultura y la avicultura. Sa- pebido es que posee en El Pardo una verdadera gran- roja experimental, a la que dedica grandes cuidados, exatendiendo personalmente a los cultivos de la gran- goja y a la crianza de las aves. Conoce a la perfección s las complejas clasificaciones de las numerosas aves que allí tiene, condiciones de vida, reproducción y e cuánto con ellas se relaciona.

de Ocioso ha de ser decir que el Príncipe se enor- orgullece de que su educación tenga una especial deorientación religiosa. Como su augusto padre, Su lin-Alteza es un piadoso católico de arraigados senti- mientos. Desde los primeros días de la educación res del augusto niño fueron cuidadosamente alentados nciosos sentimientos: primero, por sus ayas, la conde- sa viuda de los Llanos y la condesa del Puerto; lue- el Pgo por sus profesoras, la señora viuda de Herráez par y doña Rafaela Llorens; y desde que cumplió los

diez años, por el conde del Grove, director de sus estudios, y los señores Antelo, Lóriga y González Jorge, sus profesores.

Los maestros del Príncipe Alfonso saben apro- vechar bien las dotes de su clara inteligencia. Las asignaturas que cursa son muy numerosas, y en todas demuestra igual aprovechamiento.

Aparte de las horas que dedica a estudiar y de las que invierte en escuchar las explicaciones de sus profesores, la vida del Príncipe no puede ser más metódica. Se levanta muy temprano; gusta mucho de pasear por la Casa de Campo, siendo lugar predilecto de sus visitas la Quinta de El Par- do; cultiva constantemente los ejercicios de educa- ción física, es un gran jinete y es, por último, un excelente cazador.

Estos son, en suma, los rasgos salientes y las aficiones del hijo mayor de los Reyes, que constitu- ye un legítimo orgullo para sus augustos padres del digno heredero del Trono de España, en quien ci- fran justas esperanzas los españoles.

Sencillo, bondadoso y atento, amante del pueblo y de la Patria, entusiasta del Ejército y sus glorias, el Príncipe de Asturias reúne todas las condiciones necesarias para ser un buen Rey.

F. CASARES.

POSTALES AFRICANAS



Una historia de amor...

Ayuntamiento de Madrid

Cómo se domina un caballo que se defiende

He aquí una cuestión muy importante para todo jinete, y de cuyo conocimiento sacará siempre buen partido, cuando las circunstancias le pongan en el duro trance de combatir la resistencia de caballos que se defienden. La lucha entre el caballo y su jinete, no debe provocarse nunca por éste, huyendo al ser posible de todo lo que sin necesidad puede dar lugar a ella; pero jamás un jinete debe rehuir la ocasión de aleccionar su cabalgadura cuando ésta no obedezca debidamente, enseñándole siempre, y castigando con mesura y a tiempo aquellos resabios violentos que propendan manifiestamente a no seguir sometido a la voluntad del hombre.

Causas que dan origen a la defensa.

Dos son las causas principales que pueden dar origen a la defensa; las faltas de amplitud en el hombre o de doma en el animal. Tanto una como otra aisladamente y reunidas con mayor motivo producen efectos diferentes, según sea la calidad del jinete, la energía del caballo y las circunstancias que concurren en el momento de la lucha. Por todo lo cual haremos un análisis por separado para mejor dar a conocer la manera racional de prevenirse, resistiendo las sacudidas o reacciones bruscas en primer término, y a continuación cuando sea llegado el instante suministrar la lección pertinente e indispensable en evitación de repeticiones siempre llenas de riesgos.

El caballo con poca doma o doma defectuosa, no debe ser montado por jinetes flojos e ignorantes. Todo cuanto pudiera teorizarse en estas condiciones sería ineficaz, ya que el hombre carece de los recursos precisos para aguantar el choque, resistirle y comba;írle con éxito. El caballo domado y de alguna energía, de regular sangre o de temperamento violento, es el que puede presentarnos el tipo primero de estudio cuando es manejado por jinetes poco hechos o jinetes blandos.

Y este mismo caballo de buenas cualidades, enérgico, fuerte, violento, si es tratado injustamente por jinetes capacitados y enérgicos a su vez, va a ser el segundo caso de nuestro estudio.



Espantos y querencia

Varias son las causas que dan lugar a la defencia de no obedecer al mando de riendas y consecuentemente diversas son así mismo las maneras de manifestarse o comportarse el animal. El espanto, querencia, la mala monta, la rigidez de brazos, etc., pertenecen al grupo de las que denominamos comunes o frecuentes. Las que previenen de efectos de conformación fisiológica, *dureza de boca*, etc., son las menos comunes o excepcionales.

Por lo que a las primeras afecta, basta tener en cuenta la causa originaria de la defensa que en otra parte debido a ella, el animal obra bajo la influencia de un fenómeno extraño, para obtener la clave sencilla que nos conduzca a la resolución del problema. Ya que en cualquiera de estos casos el caballo pretende aligerar su aire de marcha hasta llegar a la carrera, el jinete por su parte debe permanecer dueño de sí en todo momento, y con mayor serenidad si cabe que de ordinario, se limita a todo trance a adquirir al mando perdido, no tirones bruscos ni violentos de riendas, sino bien ejerciendo la atracción serenamente y haciendo lo que se llama *barajar*, hasta lograr el flexionamiento de la mandíbula posterior cerciorado de cual y siempre que el terreno se lo permita, acudiendo enseguida al mando lateral (rienda y pierna de costado) en busca de la variación de dirección, dando por círculos grandes a hacerse con el caballo y disminuyendo el aire hasta el paso o la parada, así se considera conveniente. A continuación debe castigarse al animal pero tampoco acariciarse.

La lección que se impone

La lección que se impone, una vez conseguido el dominio de la voluntad del hombre es, la repetición de la marcha al aire en que se manifestó la rebelión.

como si nada hubiera pasado; transcurrido algún tiempo, incluso días, volver a ponerse en las mismas circunstancias, bien sea desfilando por un lugar donde la semejanza del panorama sea análogo, ante cosas que le hubieran podido espantar la primera vez o en dirección a la caballeriza si fué por querencia. Acaso el caballo intente repetir su conducta, pero siempre será menos enérgica, y entonces procede reiterar la lección tan sencilla y beneficiosa, en la inteligencia de que será raro que después de esta, el animal insista persuadido de que nada logrará, no siendo por concesión de su jinete.

mente la dirección de marcha. Hemos presenciado varios casos, ya con jinetes montados, ya con caballos solos, y siempre el primer cuidado fué el de ponernos en la misma puerta, para impedirles la entrada en esas condiciones para lo cual basta con mover los brazos simplemente, algún objeto de tamaño grande en la mano, o mejor aún látigo o fusta para lograr el propósito.

En caso de abandonar la silla...

Esta lucha como todas las que con el caballo se entablen, exigen de manera terminante la necesidad



Si, particularmente se tratara de querencia, es práctica muy buena la de sacar de la cuadra al caballo a aires rápidos, trote por ejemplo, para regresar siempre al paso *precisamente*, haciendo alto y echando pie a tierra a la puerta del edificio donde esté la caballeriza. Conviene, y esto fija mucho la atención, darlo de comer algún puñado de grano, hierba, pan, etc. en el campo o lugar alejado de la caballeriza, o marchar al principio con otros más tranquilos y confiados. En una palabra recurrir a los medios que confien y hagan desaparecer el temor en el animal hasta conseguir su completa sujeción.

Riesgos a evitar.

El riesgo más importante que conviene evitar es el de que el caballo en la huida logre entrar en su plaza, pues esto que le haría más rebelde, tiene además el peligro de que al entrar puede resvalar sobre las piedras, losas o adoquines del portal o acera, ya que por lo general se verá obligado a variar rápida-

de no perder la moral en ningún momento, y solamente cuando el riesgo del jinete sea inminente, por peligros de choques contra edificios, árboles, está recomendado abandonar la silla pero haciéndolo de modo que la caída al suelo tenga las menores consecuencias para lo cual se soltarán los estribos y riendas en evitación de quedar enganchado de pies o manos inclinarse hacia la cruz y cuello del caballo, contrayéndose fuertemente tendiendo a que la cabeza no reciba el golpe al caer en tierra, y en esta forma dejarse deslizar por la espalda del caballo, en el sitio más despejado de objetos que sobresalgan del suelo.

Repetimos que solamente se recurrirá a este extremo siempre arriesgado, cuando el peligro que amenace sea grande y la esperanza de dominar al bruto estén agotadas.

J. G. SEAR

Ex alumno de la E. de E.

COMO ATACA Y SE DEFIENDE UN SUBMARINO

Hasta el año 1914, el único armamento del submarino fué el torpedo, que es a su vez un verdadero submarino en miniatura, con motor y regulador de inmersión, que transporta el explosivo hasta los fondos del buque enemigo, produciendo la explosión por medio de un detonador.

Un año antes, algunas Armadas montaron en los submarinos pequeñas piezas de artillería, aunque los técnicos no le concedían importancia por no admitir que ese armamento fuese de utilidad; pero en 1915, Alemania ideó dedicar dichas embarcaciones a la persecución de buques mercantes, y como desde este momento se le asignaba servicio en la superficie; tenían ya justificación los cañones.

Los primeros sumergibles alemanes fueron armados con piezas de 47 milímetros, que bien pronto fueron reemplazados por los de 88. Esta artillería se instaló en baterías-pozos de donde salía en el momento de hacer fuego. En inmersión, se les entraba al interior, para ponerlos al abrigo del agua y para que no entorpecieran la marcha: estas instalaciones se llamaron a *eclipses*.

Cuando los barcos mercantes se armaron, el submarino se vió obligado a aumentar el calibre de sus piezas: de 88 milímetros pasaron a 105, después a 120 y en los grandes cruceros sumergibles a 150.

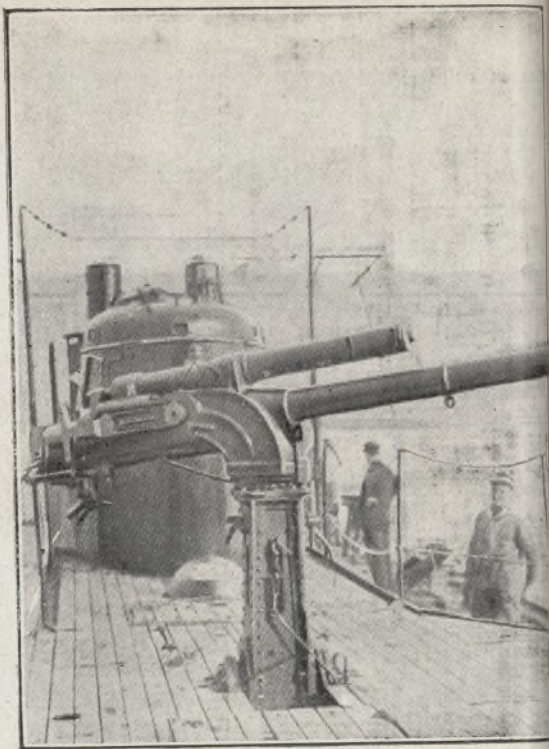
La rapidez del tiro aumentó de ocho disparos por minuto con las piezas de 150, a doce con las de 88; los efectos útiles son de 10.000 metros y de 6.000 para cada uno de dichos calibres.

Al aumentar el tamaño de las piezas, se abandonaron las instalaciones a *eclipse*, el cañón se sumerge sin otra protección que la de un cubre-boca, que impide la entrada del agua en el ánima del arma.

Pero por muchos conceptos ha demostrado la experiencia que el submarino, para luchar en superficie con cañones, está siempre en inferioridad con su enemigo.

Primer inconveniente: la carga de municiones. El aprovechamiento del espacio en el submarino llega al límite: máquinas y hombres apenas disponen del sitio suficiente para su desarrollo, ¿dónde colocar los doscientos o trescientos proyectiles, que pasan de cuatro a cinco toneladas?

Segundo: la poca altura de su torre de mando dificulta la observación; durante la última guerra se ha observado que el submarino abría raramente el



Aspecto de la cubierta de un submarino moderno con los cañones de tiro rápido que forman parte de su armamento.

fuego, a distancias superiores de seis o siete metros que constituye para ellos el horizonte visible; además por su pequeño tonelaje, cuando el mar se crece un poco, barre cubierta y puente. En esas condiciones es imposible el manejo de la artillería.

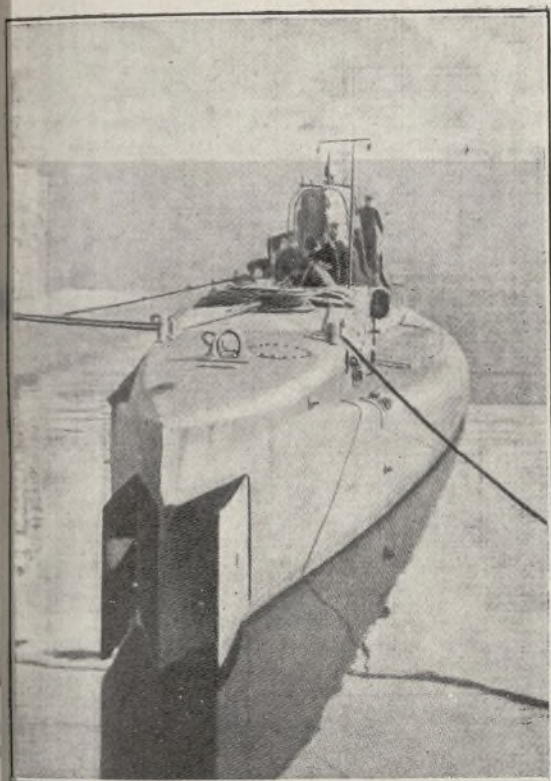
Tercero, y este es más grave aún: el submarino no está hecho para sostener lucha de artillería. Su deber es dar y recibir golpes; un barco de superficie tocado, puede reparar sus lesiones en mar; el submarino, por muy insignificante que sea la avería, si no se pierde totalmente, por lo menos su inmersión es imposible.

He aquí algunos datos que explican el peligro que significa para un submarino el ser alcanzado por un proyectil:

A las profundidades que navega el submarino el agua penetra por la menor brecha con velocidades considerables, catorce metros por segundo a una profundidad y veintidós por segundo a veinticinco. Un agujero de tres centímetros cuadrados permitirían entrar en el interior del barco, agua en cantidad de quince a veinte toneladas.

En estas condiciones se comprenderá que el submarino tiene que cuidar mucho la «epidermis».

Creemos que en el porvenir—a menos de una radical transformación en el material naval—prosperará mucho el cañón como arma de com-



Un submarino con dispositivo para lanzar sus torpedos por la proa.

submarino: el torpedo será, el arma ejecutiva. Sólo los cañones de grande calibre podrán tener aplicación algunas veces para hacer acto de presencia y bombardear lugares de la costa poco defendidos y ante los que se presenten inopinadamente los submarinos.

Pero, ¿hasta qué extremo podrá ser empleado el submarino en las guerras futuras?

En la Conferencia internacional de Washington, al tratarse de la limitación de los armamentos navales, se puso sobre el tapete la cuestión de los submarinos.

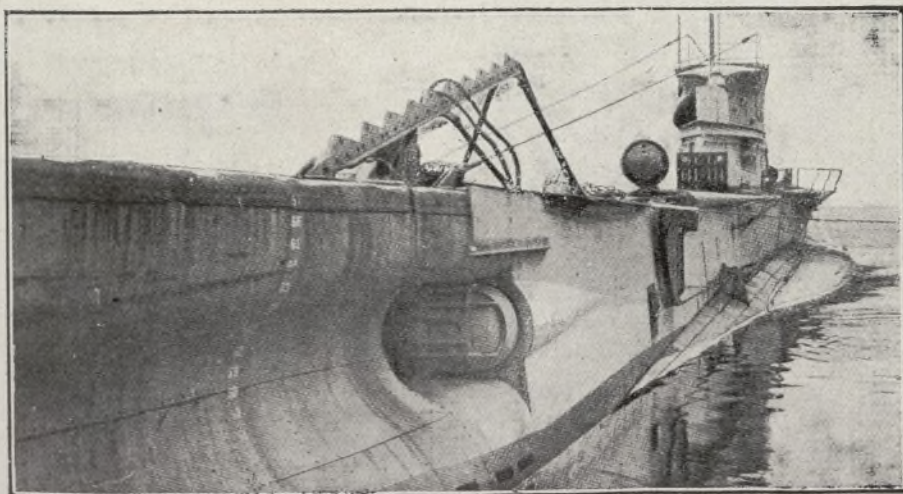
Las noventa mil toneladas de submarinos franceses, las considera Inglaterra como una amenaza y para contrarrestar esta potencia aumentará su Armada antisubmarina, este es un aspecto simbólico de la Conferencia del Desarme, que ha servido para que aumenten los armamentos.

Un cronista francés elogia al submarino con esta metáfora: «el submarino, escudo naval de Francia»; otros dicen: «el sumergible es la defensa de los pueblos débiles».

Hay quien les condena con esta verdad que no admite discusión: «el submarino se hace impotente si observa las reglas de humanidad». Pero esta verdad no es aplicable sólo al submarino...

Si al submarino se le quita su carácter guerrero, no le queda otra misión que la de verificar excursiones científicas en el fondo del mar. Al menos que se les construya de tal tonelaje que puedan utilizarse para transportes.

¡Pero no será verdad tanta belleza! La orientación es otra, fatalmente tiene que ser así, aunque nuestro espíritu pacifista se revele...



Submarino con sierra para cortar redes metálicas y dispositivo para lanzar torpedos por el costado.



No hay nada más emocionante que cuando flotando encima de las inmensas profundidades marinas, pensamos en un posible naufragio y nos imaginamos descendiendo poco a poco, en la inmensidad fría y oscura...

¡Pobres cuerpos inertes, a merced de los monstruos que habitan en las regiones misteriosas!

Gracias a los infatigables trabajos e investigaciones del Príncipe Alberto I de Mónaco, que consagra su tiempo y su fortuna a la exploración de los abismos del Atlántico y del Mediterráneo, se vá descorriendo el velo misterioso de esas regiones: la ciencia y los Museos oceanográficos se han enriquecido con nuevas especies, pescadas a dos mil, cuatro mil y seis mil metros de profundidad.

Una proeza pictórica.

Un pintor inglés, enamorado de los paisajes submarinos, ha realizado recientemente una gran proe-



El artista inglés, Mr. Zarh Pritchard, en el fondo del mar pintando un paisaje.

za, que no es fácil que encuentre muchos imitadores.

El artista se hacía conducir en un barco a alta mar; allí, enmascarado con su traje de buzo, era descendido al fondo, y cuando encontraba un pai-

saje que era de su agrado, avisaba por medio un aparato para que le enviasen sus pinceles, lienzo y su pintura.

Como se comprenderá, todos estos útiles habido sometidos a una preparación especial que permitía usarlos en contacto con el agua; y de esta guisa, el original artista tomaba sus apuntes por cuadros que tienen todo el ambiente del medio donde se han inspirado, cuadros que luego han sido adquiridos por el Príncipe de Mónaco, y que hoy lucen en su Instituto Oceanográfico.

Esos cuadros nos dan un reflejo de lo que debe ser la vida en las grandes profundidades marinas.

Las profundidades marinas.

Pero ¿qué entendemos por profundidades marinas? Antes se creía en la existencia de abismos de 15 o 20 kilómetros de profundidad; pero ya se sabe que hay que reducir esas cifras a la mitad.

Los mayores fosos conocidos tienen 7.000 metros en el mar de las Indias, 8.500 en el Atlántico y 15.000 en el Pacífico. En cuanto al término medio, son aproximadamente de 3.500 metros. La mayor parte de los animales recogidos en las exploraciones submarinas, lo han sido entre uno y seis kilómetros; se cree que no existen seres vivientes a mayores profundidades.

Es difícil imaginarse las condiciones de vida en el seno del Océano, porque difieren mucho de las que estamos acostumbrados a tener en la superficie de la tierra.

La presión del agua.

La presión colosal que ejerce la masa oceánica parece ser a primera vista un obstáculo para la vida en las profundidades marinas. El cálculo muestra, en efecto, que un animal que viva por ejemplo a una profundidad de cuatro mil metros, teniendo sólo un metro cuadrado de superficie total, soporta ya por sí el peso de una columna de agua que pesa cuatro millones de kilos. Si la vida es sin embargo posible en estas condiciones, es que la presión que el agua se ejerce tanto al interior como al exterior sobre el cuerpo del animal, en su sangre, con la misma intensidad que en el agua que le rodea.

Un sér viviente no es una caja cerrada que la presión exterior puede romper; se deja en cier-

modo embeber por el mar, y las presiones más fuertes se transmiten y se funden, al equilibrarse en todos sentidos.

En una palabra, la presión influye muy poco sobre la vida en las grandes profundidades marinas. Más importante es la ausencia total de luz, la tranquilidad de las aguas, nunca turbadas por vientos, ni corrientes, y las dificultades para procurarse el alimento.

Los habitantes del abismo.

En muchos animales pescados a grandes profundidades, se ha comprobado que poseen ciertas características de adaptación a la oscuridad; de la cabeza a la cola tienen pequeñas manchas circulares, que no son otra cosa que órganos luminosos, muy complicados, con proyector y lentes convergentes, de colores violetas, verdes o rojos.

Las aguas marinas están iluminadas del modo siguiente: hasta 500 metros llega la luz del sol; debajo reinan las tinieblas, pero matizadas por vagas lucecillas, generalmente de tonos variados, producidos por seres vivos. En el fondo crecen tallos de corales.

La existencia de una verdadera «luz viviente» en las profundidades marinas, explica por qué la mayor parte de los animales, habitantes en dichas regiones, lejos de ser ciegos, tienen, por el contrario, grandes ojos, comparables en su funcionamiento a los de los buhos y otras aves nocturnas. Desde el punto de vista científico, estos son ojos telescópicos, de fuerte lente y miopes.

Los animales ciegos, son raros en el fondo del mar.

Otra de las características de los habitantes de los abismos submarinos, es el poseer largos apéndices táctiles; antenas «remos» y patas considerablemente largas; los ciegos están mejor provistos de estos aparatos, porque el tacto es el mejor auxiliar en el curso de sus vidas.

El problema de las subsistencias es uno de los más difíciles en tales profundidades; estas algas no crecen a más de 100 metros, porque necesitan mucha luz solar para desarrollarse; pasando algunos centenares de metros no hay vegetales, ni por lo tanto animales herbívoros.

Los peces se alimentan de otros seres vivos, de parásitos de los mismos o de residuos orgánicos que descienden al fondo del mar; pero en todo caso el alimento abunda poco y son bien raros los «buenos bocados» que se le presentan a estos seres insírrimos.

Los cuerpos de estos animales son poco carno-



Un paisaje submarino

sos, pero no es el hambre la única causa de la delgadez de estos pescados de profundida, obedece también a la tranquilidad de las aguas donde viven, que no se ven turbadas nunca por olas ni por corrientes.

No necesitando forzar la natación, los músculos se atrofian y tienden a desaparecer, en virtud de la célebre ley descubierta por Lamarck; el poco uso de un órgano le debilita insensiblemente y acaba por hacerlo desaparecer.

Paisajes submarinos en el fondo del mar.

Los objetos parecen estar mucho más cerca de lo que en realidad están, y ofrecen distinto color del que realmente tienen, lo cual se explica porque los rayos solares, para llegar hasta allí han de atravesar una espesa capa de agua verde o azulada, que los absorbe de un modo extraordinario; las rocas blancas parecen azuladas, y los animales rojos parecen negros. Lo extraño del espectáculo se aumenta y embellece con infinidad de pequeñas burbujas de aire adheridas a las algas y a otros objetos, que al contacto del agua débilmente iluminada, parecen innumerables diamantes o miriadas de perlas finas.



Un paisaje submarino que forma parte de la colección del príncipe de Mónaco.

Según el sitio y la profundidad, los paisajes submarinos ofrecen diferentes aspectos; tan pronto es una llanura arenosa, sembrada de pequeñas rocas cubiertas de algas, como grupos de enormes peñas, coronadas por lujuriosa vegetación parda o verde oscura. Aquí se levantan imponentes masas graníticas, revestidas a veces de concreciones calcáreas; allá se extiende inmensa pradera de zosteras, el césped marítimo, o se ven las lindes de una selva impenetrable de algas gigantes.

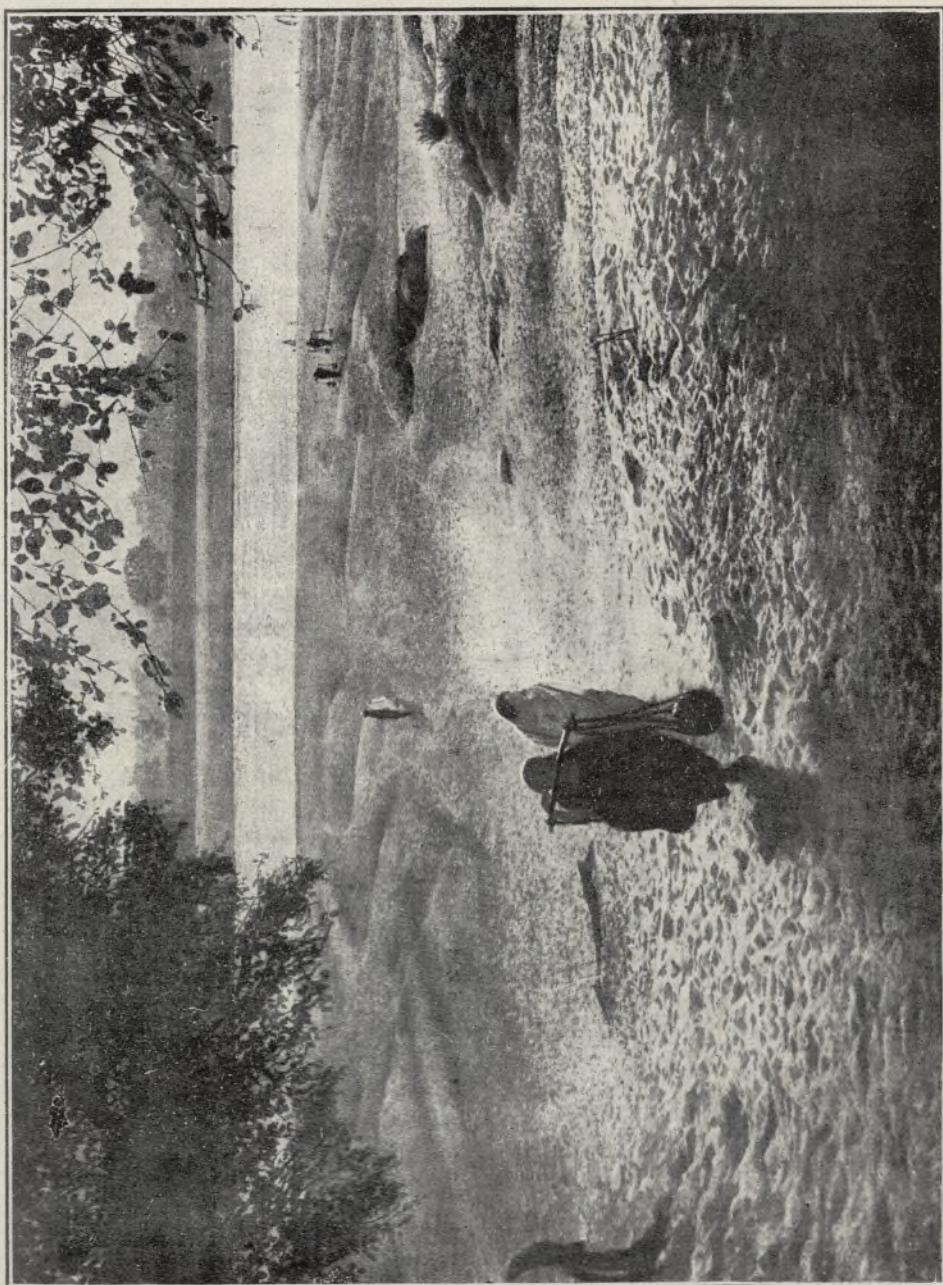
Un observador poco experto que bajase al fondo del mar por vez primera, podría creer que la vida estaba allí limitada a los peces que pasan rápidamente ante los ventanillos de su casco y a los crustáceos que huyen y se esconden al verle llegar; pero si se detiene a contemplar más detenidamente el mundo que le rodea, quedará absorto ante el número y la diversidad de seres vivos que pululan sobre las rocas o entre las hierbas y se ocultan debajo de cada piedra. Los unos pacen, reunidos en bandadas, la hierba de las praderas submarinas; los otros cazan sus presas o luchan furiosamente entre sí. Los más fuertes persiguen y devoran a los más débiles. Algunos cavan la arena para extraer las

lombrices; muchos, en fin, se alimentan de las res muertas, de los detritus, encargándose de la limpieza del fondo del mar.

Como los demás animales, los que viven en mares no pueden estar constantemente en actividad; el reposo es también para ellos una necesidad periódica. A veces se apercibe entre las rocas, o bajo las algas, un pez tendido de espaldas o de lado, en una actitud de abandono tan poco natural en estos ágiles seres, que se le creería enfermo o muerto; pero basta acercarse a él la mano, para recobre el movimiento, demostrando con lo rápido de su fuga que sólo estaba dormido.

* *

En estas profundas regiones del misterio es donde el original pintor inglés busca sus paisajes y sus modelos, para cuadros que es raro que hagan escuela, a menos que un perfeccionamiento del paisaje marino, permita a los pintores «montar» su estudio a 1.000 metros bajo el mar.



UN PAISAJE DEL NILO

DEL MUNDO DE LOS DEPORTES

LA CAZA DEL TIGRE

Entre los festejos ofrecidos al príncipe de Gales en su viaje a la India, ha figurado el de una cacería de tigres verificada en un aparato y ostentación digna del país que la ha organizado y de la calidad del príncipe festejado.

El espectáculo ha sido famoso. Una caza oficial de tigres no puede compararse a ningún otro sport del mundo. Más que caza es una guerra para la cual hay que hacer no pocos preparativos y llevar detrás una respetable impedimenta. En esta guerra hacen el papel de fuertes los elefantes, verdaderas fortalezas ambulantes que transportan al cazador y pueden ponerle fuera del alcance del enemigo.

Además se llevan camellos, carros tirados por bueyes, caballos y una docena de búfalos que han de servir como cebo para atraer al tigre.

Los personajes más importantes del pequeño ejército, aparte de los cazadores blancos, son los



El príncipe de Gales sobre el *houdah* disponiéndose a disparar contra los tigres.

shikaris u ojeadores indios y los *mahuts* o conductores de elefantes. Los primeros, encargados de explorar el terreno y levantar la caza, son gente perfectamente conocedora del terreno en que se opera y de los animales que se persiguen. Distinguen perfectamente las huellas del tigre entre los millares de pisadas de animales que cruzan la selva en todos sentidos y saben diferenciar las del macho, grandes y cuadradas, de las de la hembra, ovaladas y pequeñas. Ellos son los jefes de un verdadero ejército de indígenas que armados de palos y de pequeños tambores se encargan de hacer ruido para llamar al tigre.



La caza del tigre en la India. En esta caza, verdadera guerra, hacen el papel de fuertes los elefantes que transportan al cazador y pueden ponerle fuera del alcance del enemigo.

El papel de los *mahuts* es muy distinto y más peligroso, pues a veces el tigre salta a la cabeza del elefante y arrebató al conductor de su elevado puesto. El elefante no lleva ninguno de esos fastuosos adornos que lucen los elefantes de ceremonia; su único aparejo consiste en el *houdah*, pequeña plataforma rodeada de un enrejado. El *mahuts* va delante, montado sobre el cuello del animal y em-

se suben a los árboles más altos para darse cuenta de los movimientos de las fieras.

El redoble de los tam-tams, los gritos y el ruido de los ojeadores que ha empezado con el ojeo, se hace cada vez más intenso.

De pronto vése agitar las ramas de uno de los árboles elegidos como puestos de observación. El vigía allí apostado hace señas. En el mismo instan-



La línea de elefantes se aprieta hasta rodear el cuerpo de la fiera derribada por los disparos de los cazadores.

puñando su *angkus* o aguijón, con el que guía al elefante.

Cómo se prepara una batida.

He aquí como un cazador de tigres describe los accidentes de una partida de caza. En el momento en que los *shikaris* descubren las huellas de los tigres se adoptan medidas para evitar que se alejen; un búfalo es internado en la selva y atado no lejos de la espesura en que se supone están ocultas las fieras.

Hecho esto, se forma la línea de combate. Los ojeadores dan la vuelta a la espesura agitando la hojarasca y entre tanto los elefantes avanzan en línea poco a poco.

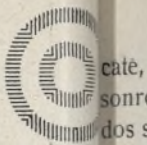
Al llegar junto a la espesura la fila de elefantes queda formando un ángulo obtuso, en medio del cual se halla la guarida de las fieras. La línea de ojeadores completa el triángulo, y algunos de ellos

te vése brillar algo entre las hierbas altas. Son los ojos del tigre. Arrastrándose, ondulando su esbelto cuerpo rayado, al que la luz del sol arranca reflejos de oro, la fiera avanza ya en campo abierto, mirando a uno y otro lado, buscando un sitio por donde escapar. Los elefantes, levantando su probóscide al cielo, lanzan sonoros trompetazos. El tigre se encoge, se repliega sobre sí mismo, va a saltar.

Disparamos todos a un tiempo, pero nadie da en el blanco, porque ligera como el relámpago, en el instante mismo de oprimir los gatillos de nuestras armas, la fiera ha dado un poderoso salto. El tigre ha caído sobre la frente de un elefante. El elefante brama y resopla como una locomotora. Hacen fuego y el tigre cae a tierra; pero no está muerto todavía. Sentado como un gato a quien se le ha atragantado una espina, escupe por la boca un chorro de sangre, por fin, nuevos disparos terminan con la vida de la fiera.



NOTAS DE ACTUALIDAD



Interesantes grupos de oficiales prisioneros en Axdir, de cuya liberación se halla pendiente España entera.

Los prisioneros.

Ya hacía algunos días que habíamos relegado a segundo término el tema de los cautivos de los moros, cuando rumores de graves sucesos ocurridos en Axdir, vuelven a darle actualidad.

Se dice, que el enemigo ha dado muerte al capitán de Estado Mayor D. Sigifredo Sáiz, al comandante de Alcántara D. Gómez Zaragoza y al capitán de Infantería Correa prisioneros de Abd-el-Krim, y se da por seguro que el comandante D. Jesús Villar fué asesinado.

La noticia—ojalá no se confirme—viene ligada a la de que las gestiones para el rescate de los prisioneros no son nada optimistas.

Abd-el-Krim se niega a la entrevista que le ha solicitado el Sr. Almeida, presidente de la Cruz Roja y comisionado, como ya se sabe, para llevar a cabo importantes negociaciones.

El famoso caudillo moro ha hecho, según pareciese definitivas sus condiciones, algunas de las cuales, por vejatorias, no pueden admitirse.

Seis meses dura ya, el cautiverio de ese puñado de españoles; dura es la prueba para el ánimo esforzado, estoicos ante el sufrimiento, lo soportan como una ofrenda a la Patria, más valiosa aún que la ofrenda de la vida en el fragor de una pelea.

Vuelven ahora a tener actualidad, una actualidad trágica que centuplica el anhelo del rescate: un



Grupos de oficiales prisioneros en Ardix. El general Navarro y el coronel Araujo.

cate, cuyas condiciones puedan ser aceptadas sin sonrojos ni humillaciones, que los mismos rescata-dos serían los primeros en rehusar...

Benedicto XV

Nota culminante de actualidad, en la quincena que hoy termina, es el fallecimiento del Papa Benedicto XV, que ha regido la Cristiandad en un difícilísimo período y lo ha hecho dejando tras sí el gran consuelo de los católicos y el profundo respeto de quienes no lo son.

Uno de los hechos más significativos ocurridos durante el pontificado de Benedicto XV fué la elevación de una estatua a Benedicto XV en la propia capital de Turquía.

La inauguración del monumento se celebró el día 11 de Diciembre último, es decir, hace poco más de un mes.

La estatua es del escultor Quatrini, y lleva al pie la siguiente inscripción:

«Al Gran Pontífice de la hora trágica mundial—Benedicto XV—bienhechor de los pueblos,—sin distinción de nacionalidad y religión,—en señal de agradecimiento,—El Oriente.—1914-1919.»

Hebreos, musulmanes, protestantes y ortodoxos

enemigo o aniquilados por la fiebre, se desgajan del Ejército combatiente, y llegan a las costas españolas, a recobrar en la tibia quietud del hospital, las fuerzas perdidas, para volver otra vez brioso y entusiasta, a ocupar un puesto en filas...



Comisión de cabos e individuos de la Guardia civil, que presidida por los coroneles de los tercios de Madrid han visitado al general Zubia para manifestarle su gratitud por su intervención en la ley que mejora los haberes pasivos de los cabos y guardias.



La reconquista del territorio de Melilla. El infante D. Raimundo examinando el material recuperado en la posición de Dar Drius.

Contribuyeron a la suscripción para elevar esta estatua que es la primera que el mundo musulmán eleva a un Pontífice de la Iglesia Católica.

Flor de Caridad.

Raro es el día, que Marruecos no nos devuelve un puñado de soldados, que, heridos por el plomo

¡Con qué tierna solicitud, recibe España a sus combatientes!

Rara es la ciudad, que no ha organizado suscripciones, para regalar a los enfermos y heridos: que no ha montado hospitales, o realizado otros actos, reveladores del interés con que se sigue las vicisitudes de la campaña...

... Y una de estas ciudades, donde el soldado encuentra la paz y dulzura que tiene el regazo de una madre, es Málaga; la bella y riente ciudad andaluza, que en Enero ve florecer las rosas en sus jardines, saturadas de un ambiente y de un sol, que es elixir de vida...

La flor de la Caridad, también florece en Málaga: ese hospital donde los marqueses de Urquijo, cuidan y miman a sus dolientes, los soldaditos que enfermos o heridos, nos devuelve el Africa inhospitalaria, es como un jardín; un jardín de ensueño, donde la mágica varita de un hada, va sembrando de flores el camino, y las rosas tienen la forma de corazones...

Ese hospital, es como un paréntesis en la tragedia de la guerra: tibio, confortable, con algo de chuchería y mimo, es como un premio, al dolor y al sacrificio.

El convaleciente que con debilidad infantil, balbucea sus primeros pasos en la nueva vida, mien-

tras sus heridas se cicatrizan o las huellas de la enfermedad se van borrando, sonríe al encanto de tanta belleza y tanta comodidad...

... Y mientras, las almas se van templando para volver al deber, la hermosa flor de la Caridad da su perfume...

Gratitud.

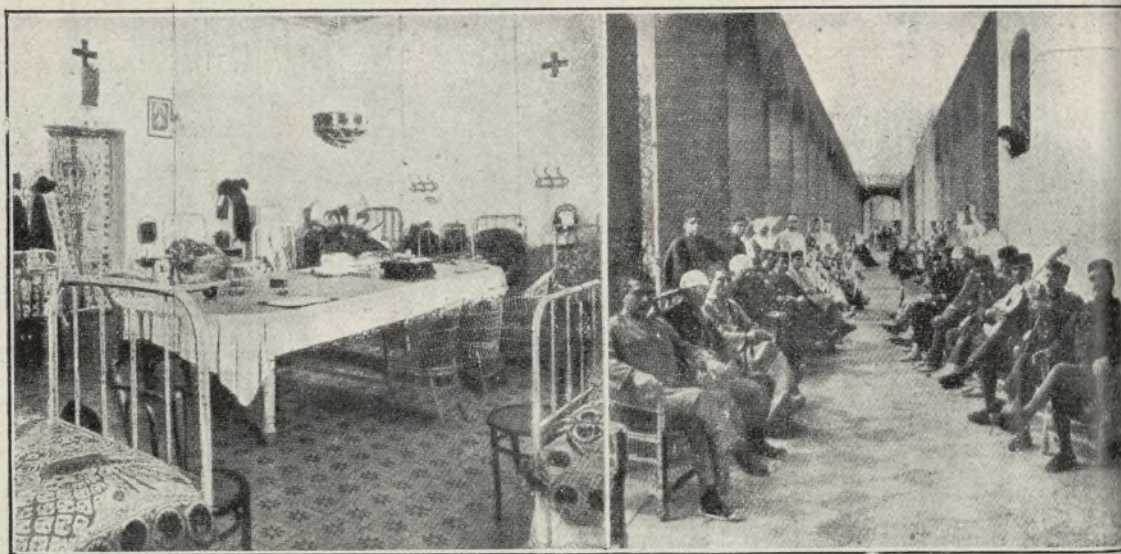
Cerramos estas notas, con la c ia de un rasgo de gratitud.

Una reciente Ley ha mejorado los haberes pasi-

por premio a una vida de abnegaciones,—cuando viejos y desgastados por la ruda tarea de muchos años se apartaban de filas—una peseta o cinco reales diarios de retiro...

El proyecto de mejora, visto con simpatía por el Gobierno, fu e acogido con cariño por el Parlamento, y se convirti o en Ley...

Y una comisión de cabos y guardias presidida por los coroneles de los Tercios de Madrid, acudi a a expresar al general Zubia, la inmensa gratitud que para  el guardarían eternamente.



La lujosa instalación del Hospital Urquijo en Malagón, donde reciben esmerada atención los heridos de la guerra. Dormitorio de oficiales. Sala de tropa.

vos de los cabos e individuos del Instituto de la Guardia civil.

La iniciativa de este beneficio inmenso,—de una gran justicia—fu e del actual Director general de la Benemérita Sr. Zubia: el ilustre General, que conoce todo el valor social del servicio que prestan sus subordinados, sabía también que la ley les asignaba

 Conmovedora gratitud de veteranos, que al ahuyentada de sus hogares, la miseria, en los fríos días de la vejez, encontrarán en la preciosa recompensa que la Nación concede a sus servicios, nuevo acicate para realizarlos, con la brillante exactitud que siempre fu e divisa de los beneméritos soldados de Ahumada!

UNA ESPADA NOTABLE

En el Museo Nacional de Méjico, existe una espada verdaderamente notable, hecha con hui ero de un aerolito que cay o en el estado de Durango. Un caballero mejicano envi o al general Ord, del ejército de los Estados Unidos, una tableta de un par de centímetros de espesor por dec metro y medio en cuadro que sac o del fragmento del aerolito, y que pesaba cerca de nn kilo. El general envi o

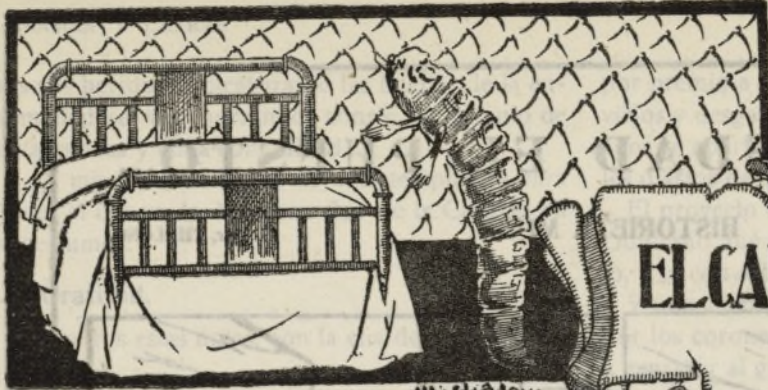
aquel soberbio ejemplar de hierro meteórico a la fábrica de armas, con el fin de que le hiciesen una espada. La empresa no fu e fácil, ni mucho más, pero al fin pudo llevarse a cabo. La espada, que posteriormente pas o al antes citado Museo, es una hoja estrecha, como un florete, y su empuñadura representa el  guila nacional de Méjico, posada sobre un nopal.

SIN NOVEDAD EL PUESTO...

HISTORIETA MUDA

por CHALONS.





EXTRICORNIADE
ENTOMOLÓGICAS

ELCAPRICORNIO

Un trabajador original.

En la madera viva, en la jugosa savia de los árboles, establece sus larvas el Capricornio, uno de los principales autores de la ruina del roble. Tres años permanece la larva, que es un gusano blanco, en el interior del tronco.

¿En qué pasa este largo período de soledad y recogimiento?

En divagar por el espesor del árbol, abriendo caminos, cuyos escombros le sirven de alimento: el gusano del Capricornio se come su camino. Con su robusta mandíbula negra, corta, y sin entrantes, perfora el frente de ataque del corredor: el pedazo cortado es un bocado que, al pasar al estómago, cede sus escasos jugos y va a acumularse detrás del trabajador, en forma de carcoma. Los despojos de la obra dejan el paso libre, atravesando al obrero mismo: obra que es al mismo tiempo de nutrición y de viabilidad: el camino se recorre conforme se va haciendo, y se obstruye por detrás el paso que se gana por delante.

Balance sensitivo

La larva del Capricornio tiene la piel fina como el satén y de eburnea blancura.

Sus patas compuestas de tres piezas son simples rudimentos, vestigios: apenas tienen un milímetro de longitud, por consiguiente su utilidad es nula.

Los órganos de locomoción son de otro género: camina a la vez sobre la espalda y sobre el vientre. Los siete primeros segmentos del abdomen tienen, así encima como debajo, toscas papilas, que se hinchan y forman saliente, o bien se deprimen a voluntad del gusano. Cuando la larva quiere avanzar, hincha los ambulacros posteriores de la espalda y del vientre y deprime los anteriores deslizándose hacia delante.

No tiene ojos: ¿Para que le serviría el oído dentro del tenebroso espesor del tronco del árbol?

Carece de oído: en el silencio jamás turbado de las profundas capas del roble, la audición no tendría sentido.

No tiene olfato: el olfato es un auxiliar para buscar del alimento: pero el gusano del Capricornio no necesita buscarlo, se come su propia casa.

El gusto lo tiene ¡pero qué gusto! Su alimento no varía: madera durante tres años y nada más.

Queda el tacto: difuso, pasivo, tal como corresponde a toda carne viva que se extremece bajo el aguijón del dolor. Poco da de sí el balance sensitivo del gusano: pudiéramos definirlo diciendo que es un pedazo de intestino que camina.

Maravillosa previsión

Sin embargo, este *vientre*, que no sabe casi nada de lo presente, ve muy claro lo porvenir. Pliquemos este fenómeno: La larva divaga durante tres años en la espesura del tronco; sube, baja, alejarse mucho de las capas profundas, en donde la temperatura es más suave y la seguridad mayor. Mas llega un día en que se ve obligada a dejar el excelente retiro y arrostrar los peligros en la superficie. No ha de ser todo comer, hay que salir allí.

Para la larva tan bien dotada de fuerza muscular no hay dificultad alguna para ir adonde le parezca perforando la madera; pero ¿posee la misma prerrogativa el futuro capricornio que debe pasar una corta vida al aire libre? ¿Sabría abrirse camino el animal si estuviese encerrado en el interior del tronco?

La dificultad se la resuelve el gusano por su propia inspiración.

La larva entró en la madera tan delgada como una pajita y hoy tiene el espesor de un dedo. Durante sus tres años de peregrinación siempre excavó una galería acomodándola a su cuerpo. Y, es natural, la vía de entrada y circulación de la larva no puede ser la vía de salida.

Preparando la salida

Pero el capricornio es impotente para salir sólo del tronco del árbol. Así pues, el gusano con su sabiduría de «pedazo de intestino», que tiene que preparar el camino. Bajo el impulso



cosas futuras, y jamás olvidará la formalidad de poner la cabeza contra la puerta.

Y cuando llega la primavera...

A fines de la Primavera, el insecto, que ha adquirido todas las fuerzas, piensa en las alegrías del sol y en las fiestas de la luz. Quiere salir. ¿Qué encuentra delante de sí? Un montón de virutas que se arranca de su marco mediante algunos empujones de frente y algunos estirones de garras. Y ahora ya están libres los caminos; el Capricornio no tiene más que seguir el espacioso vestíbulo que le conducirá indefectiblemente al portillo de salida.

...Ya está fuera con sus largas antenas vibrantes de emoción...

Son los breves días de felicidad: los días de caricias solares y del balsámico ambiente de los bosques. Los días consagrados al amor y a la reproducción...

...Y luego, las larvas depositadas por la madre amorosa, en la corteza del árbol, se abrirá su camino hacia el interior del tronco por su propio esfuerzo: y durante tres años, caminará por la senda misteriosa que ella misma se labra, hasta que un día se transforme para salir a ver el sol, amar y dejar la herencia de su semilla...

Y así desde el principio de los siglos, hasta la eternidad.

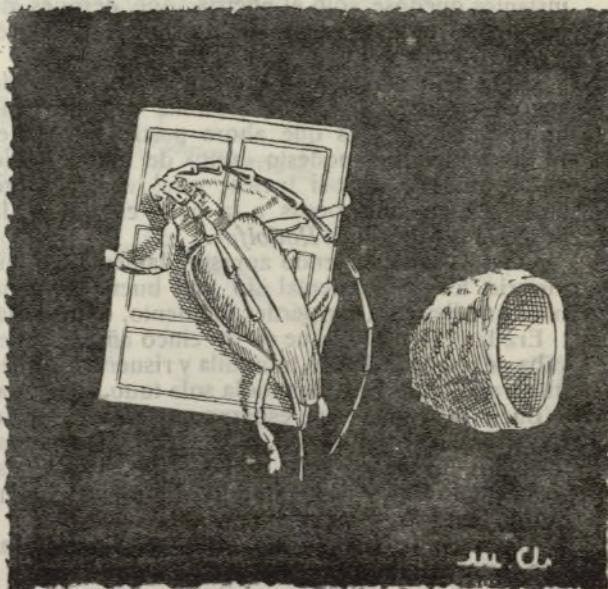
¡Qué hermosa lección de filosofía es una vida tan humilde.

La conversión en ninfa

Preparada la vía de salida, tapizada la celda y cerrada, el industrioso gusano ha terminado su tarea. Deja sus herramientas, se despoja y se convierte en ninfa, que es la debilidad misma, en los males, sobre blanda camita. La cabeza queda siempre del lado de la puerta. ¡Admirable detalle!

El futuro capricornio rígido, todo de una pieza con su coraza de cuerno, no podrá volverse de un lado a otro; le es absolutamente preciso tener la puerta delante; de lo contrario, perecería en aquel cofre. El gusano olvida esta insignificante formalidad; para su sueño de ninfa, se acuesta con la cabeza al fondo de la cámara, el capricornio está infaliblemente perdido; su cuna sería infranqueable caño.

Pero no hay que temer tal peligro; la ciencia de que el pedazo de intestino está muy versada en las





CASTIGO

(CUENTO)

POR EDUARDO MENTABERR

Las dos dieron en el reloj del Negociado, y los empleados respiraron satisfechos de abandonar el trabajo para salir a la calle, en donde brillaba un hermosísimo sol.

Rodolfo Fresneda no se movió de su pupitre, continuando su tarea de concluir los últimos cigarrillos que le restaban de las dos libras de tabaco.

—¿Qué, nos vamos?—le dijo González, el «tenorio de las viudas», como le habían puesto de mote sus compañeros de oficina.

—¡No tengo prisa; mi mujer ha salido de compras y tardará en llegar a casa!—le respondió Fresneda.

—Anda, te convidó a un vermut.

Nuevamente rehusó acompañarle; a los pocos instantes quedó solo el oficista, que, después de unos momentos de vacilación, sacó papel y sobre, y escribió:

«Julia: Imposible acudir a casa. Pedro acaba de venir a buscarme, pues me necesita urgentemente tío Fernando. Así es que ahora partimos para el El Escorial en un modesto «auto» de alquiler. No pases cuidado por si tuviese que regresar algo tarde. Da muchos besos a la nena cuando se la lleven al colegio.—Tu Rodolfo».

Cerró la carta, saliendo apresuradamente del ministerio. En el continental dió una buena propina para que llevasen, sin perder momento, el mensaje.

Era la primera vez que en los cinco años que llevaba de una vida de paz, tranquila y risueña, iba a ser infiel a la mujercita, dejándola sola todo aquel día.

Buen rato tuvo que esperar en la Red de San Luis para tomar el tranvía, pues todos iban atestados; por fin pudo subir a fuerza de empujones, escuchando Fresneda refunfuños y miradas de rencor de los demás viajeros.

Al pasar por la iglesia de San Antón dieron las tres menos cuarto.

—Oiga, cobrador, ¿estaremos a las tres o Cuatro Caminos?

—Si no hay ningún contratiempo, sí, señor—respondió el empleado.

A las tres menos cinco estaba nuestro héroe Glorieta; al verle parado, un pobre se le acercó pidiéndole una limosna; le socorrió, y a poco fueron otros, avisados, sin duda, por el mesero socorrido, que le molestaron hasta más no poder.

Ya empezaba a impacientarse, cuando, por un tranvía bajó la esperada elegantemente vestida; su falda, demasiado corta, dejaba ver el principio de sus piernas, cubiertas por medias de color simo tul.

De un grupo de chulos escuchó piropos aunque soces, la hicieron sonreír.

Rodolfo corrió a su encuentro, estrechándole fuertemente la mano.

—Ha esperado usted mucho, ¿verdad?

—Un poquito—la contestó, fijándose en su cara que le sonreía, mostrándole sus blancos y cuidados dientes.

—¡Fué tan poco lo que pudimos hablar! Por cierto que me dió usted un sofocón grandísimo.

—¿Yo señora?

—Sí, porque era la hora que tiene por costumbre regresar mi marido a casa.

—¿Luego es usted casadita?

—Sí; ¿y usted?

—Yo no, todavía; pero créame que tengo ganas de serlo. ¡Estoy tan solo!

Arrullándose como dos novios bajaron Amanuel, acordando entrar en un merendero. Suspiros y lágrimas, ella le contó el triste capítulo de su vida; no era feliz con su marido, que la había caba la edad, habiendo sido su unión una pura conveniencia.

Cerca de las siete emprendieron el regreso, cogidos del brazo, jurándose un eterno amor.

—Ahora tomaremos el tranvía; pero como si fuéramos solos. ¡Por Dios, no me comprometas, nene mío!

Ella tomó asiento, quedándose Rodolfo en la plataforma. Esquina a la calle de San Mateo dió orden la elegante de parar.

Se dijeron adiós con los ojos.

—¡Chico, saluda siquiera a los conocidos!—le dijo una voz.

Volvió la cabeza.

—¡Hola! ¿Eres tú, González?

—De aventura viene D. Juan.

—No sé por qué dices eso.

—¿Pero crees que me chupo el dedo? ¡Como si yo no conociese a tu prójima!

Y González, en pocas palabras, le contó quién era la mujer de su conquista, pues era ésta conocida en Madrid por sus escándalos y locuras.

Se despidieron.

Fresneda se dirigió a su casa, desilusionado por la historia que acababa de oír de labios de su amigo; pero pronto cambió de modo de pensar; sin duda alguna sería uno de tantos embustes de González.

Tiró del timbre. Soledad, la doncella, con los ojos enrojecidos por el llanto, abrió la puerta.

—¡Señorito, pase, pase pronto!

—¿Qué sucede?

—¡La nena, que la dió un ataque muy fuerte después de comer, y...

La criada rompió nuevamente en sollozos; Fresneda, corriendo, atravesó el pasillo, entrando en la alcoba de su hija.

Sobre el lecho yacía la nena, abrasada por el fuego de la calentura, y junto a su hija, la pobre engañada, que besaba repetidas veces las manos del angelito.

Julia quiso hablar, recriminándole por su vil comportamiento; pero no pudo articular palabra. A los pies de la cuna, arrugado y lleno de lágrimas, había un papel azul; era un telegrama:

«Julia: Rodolfo no está aquí.—Tu tío, *Fernando*».

Se dejó caer en una butaca, llorando a grandes gritos, preso de crueles remordimientos; a poco quedóse dormido.

De madrugada abrió sus ojos.

—¡Rodolfo, te estás quedando frío! ¿Quieres que te traiga algo de abrigo?—le dijo la mujer, todo carazón y bondad.

—¿Me perdonas?

Julia miró entristecida a la enfermita, y la pareció que ésta abría los ojos, implorando clemencia para el padre.

Y ella no le contestó sin rencor; las blancas azucenas de sus manos trajeron una manta, y con dulce cariño de madre arropó al esposo...





Muy lejanos están ya los días de las guerras coloniales. Muy borrosas se presentan ya en la memoria de nuestros veteranos, la imagen de las personas, el recuerdo de los hechos y de las sensaciones, allá en los lugares donde la simbólica bandera de sangre y oro llevó idioma, religión, leyes, artes, industrias... todas las facetas labradas de la civilización que impera y perdurará en el mundo. Pero esta niebla que los años transcurridos ponen ante nuestra fatigada vista, se desgarrá de vez en cuando con el espectáculo de la vida militar periódicamente animada por las incidencias de nuestro protectorado en Marruecos. Y un detalle sólo, pero un detalle que remonta la imaginación a evocar figuras del siglo de oro militar y literario, lleva también nuestro pensamiento a los tiempos en que los soldados españoles, en Cuba y Filipinas, sostenían vigorosamente un imposible; el dominio político y militar, sin dominio marítimo, a miles y miles de kilómetros de la vieja madre Castilla. Y este detalle es, sencillamente, el sombrero que parece se adopta para las tropas de África!

Quien ahora vea las juveniles caras de nuestros guerreros, sombreadas por las alas del clásico chambergo, ¿cómo no ha de recordar los días de la marcha de Cádiz, las clamorosas despedidas y el esfuerzo de la nación para enviar a las colonias «hasta el último hombre y la última peseta»? Y conste que deliberadamente hacemos un paralelo entre aquellos días y los actuales, pues tenemos la convicción de que el militar sale vencedor o vencido de su tierra según los alientos que del pueblo recibe, y bien sabe España, bien sabe el mun-

do entero, bien sabe Dios, que los soldados españoles no fueron vencidos en Cuba y Filipinas, que jamás pusieron siempre respeto a los más terribles adversarios, y que cuando política y geográficamente se frustró una derrota nuestro país, a España regresaban los expedicionarios extenuados, famélicos, destranzados, más agobiados bajo el peso de la gloria conquistada para sus banderas.

Pero... muy lejos y muy alto nos remontamos para decir sencillamente a nuestros lectores que el sombrero proyectado por las alas del sombrero de uso, nos lleva a rememorar los mismos hombres de hace veinticinco años, y como el aspecto moral como la psicología del soldado es exactamente igual, las pinceladas, las notas de color en la vida actual vienen a reproducir las mismas de una época a que nos referimos. Los campamentos con su pintoresca animación o las marchas en terreno difícil y con un clima riguroso, las mismas características de acometividad y resistencia en el combate, en fin, los mismos tipos, ya tradicionales en el Ejército, de los destinos en cada compañía. El más

En el campamento, el riel en continua actividad en torno de rancharos, acemileros; los ca... milleros que codel p... piensan la relación p... comodidad de el ter... marcha con el ale C... xilio obligada o se... cocina en buscuay... de leña, agua, me ro... nestra, etcéter... etc.; el barbero, — practicante, 10 cliente... asistentes y ord... nanzas, todos h... son reproduc... exacta de los q... nuestros ojos v... ron un cuarto... Es... siglo hace. Y pabl... que no falte nioz... guno a la lista, al... va un persona... de lo más típico... frecuente; el ton... de la compañía... La 5.ª compañía... de un batall... que operaba a los d... órdenes del G... neral Segura en...



En este sentido, la unidad más privilegiada de la columna; tenía dos tontos a carta cabal, españoles tontos casi legales, pues sólo una ilegalidad original, una pequeña trapisonda de seducción rural, pudo llevar a filas a dos desgraciados, que vistos por un profano acusaban desde luego todos los rasgos de degeneración necesarios para devolver a sus hogares a los dos infelices héroes de nuestra historia.

Cando y Elíseo eran una institución y de que dimos una pudiendo añadir el calificativo de irredivisible, pues no se concebía que Cando o Elíseo marchara, comiera o durmiese sin la ayuda o la presencia de Elíseo. Ambos prestaban verdaderos servicios a sus compañeros que a cambio de flanqueos, centinelas y otras faenas para los que ni uno ni otro valían, les encomendaban todos los referentes al transporte de calderetas, y su incondicional ayuda al ranchero, veterano de redonda faz y combachazudos movimientos.

Un día al amanecer, la silueta de Elíseo se divisa más alargada, más estrecha; durante la noche, un heróico guerrillero, un movilizado o un paisano de contrabando para el convoy, había hecho su agosto a costa del pobre Elíseo, apoderándose de su manta, y éste se presentó en filas sin más carga que el macuto y el temor a la reprimenda de los superiores. Al lado de Cando se colocó, como de costumbre, tan pronto como se inició la marcha, aterido de frío, entre los busuayabales y el paraná empapado por el abundante rocío. Cuando les fué permitido hablar, Cando le interrogó a Elíseo en estos términos:

—«¿Dónde *botaste* la manta?» Nuestros dos valientes—debemos hacerlo constar—recabaron siempre su oriundez galaica.

—«Robáronmela», contestó Elíseo.

—«Y cuánto me das si te pinto otra», insistió Cando.

—«Doite una peseta».

Este breve diálogo fué quizás lo único que hablaron durante el día los dos tontos, cuyo metal de níquel apenas era conocido de los demás soldados, hasta que alguien observó y escuchó el trato de ambos amigos, comprobó en la madrugada siguiente que Cando había cumplido la palabra dada a Elíseo, y éste pudo desafiar la inquisitiva mirada del oficial al emprender la marcha.

Ocurría en aquella campaña, como en otras muchas de territorios americanos y oceánicos, que a los días de abundancia y hartazgo, sucedían muy frecuentemente otros de gran escasez y penuria. En una ocasión, después de atravesar zonas esquil-



madas por la guerra, llegó la columna a lugares en que el suministro a las compañías se puso por las nubes. Ningún poblado ni destacamento próximo, ninguna hacienda ni potrero de donde pudieran sacarse un par de reses; los *boniatales* con las huellas, ya viejas, de que la *guataca* había llegado en otro tiempo, hasta las raíces de la planta; no se podía pensar en cañaverales allí donde no existían ingenios, ni soñar en ñame, ni yuca, y por último, la menestra, después de haberse ido estirando desde quince días antes, tocaba a su fin en el punto y hora a que vamos a referirnos.

A las cuatro de la tarde hizo alto la columna a orillas de un riachuelo, cuyas aguas mermadas por la sequía invernal, a duras penas daba caudal suficiente para las necesidades de la tropa y ganado acampados en sus márgenes; más al establecer el servicio en la orilla opuesta al campamento, tuvieron los soldados una agradabilísima sorpresa. Un grupo de puercos *gibaros* o *alzados*, siguiendo sin duda la costumbre adquirida en aquella absoluta libertad de tres años, marchaba por una senda en busca del abrevadero, cuando dió de manos a boca con la sección encargada de vigilar aquel sector. Unos cuantos disparos, dispersión general de puercos y un par de las mayores piezas de la piara en poder de nuestros hombres.

Sería inexacto decir que la caza proporcionó un festín de Baltasar a la columna, que constaba de mil y pico de hombres, pero es exactísimo que el rancho no resultó ya una deslabazada sopa de arroz con sus trocitos de tocino, y resultará inútil

añadir que la gente hizo honor al improvisado e inesperado condumio. Una circunstancia llamó la atención en la 5.^a compañía; Cando y Eliseo no manifestaban gran voracidad ni pusieron reparos a la mísera ración que les correspondió.

Llegó la noche, sosegáronse poco a poco los ruidos del campamento, brillaron con el intenso brillo tropical los vespertinos luceros, y el oficial de cuarto saltó de la hamaca, y encaminó sus pasos hacia la avanzada.

Tranquila y descuidadamente pasaba el oficial por aquellos lugares, y hubiera continuado la marcha si un tufillo especial, un olor que le recordaba las gratas permanencias en Cabaiguan, en Placetas, en Arroyo Blanco, en todos los pueblos, poblados y pobladillos en que existía un buen horno, no le hiciera levantar y orientar la indagadora nariz. Al propio tiempo creyó percibir algo como un ligero murmullo realmente sospechoso en aquel lugar y a la hora aquella. Agachóse repentinamente, prestó

mayor atención, y decidióse por último, a disminuir la distancia, logrando su intento a costa de pequeños esfuerzos.

Dos bultos, dos personas establecían un pugilato de galantería al raso y en las altas horas de la noche:

—«Este para tí, Cando».

—«No, que es para tí, Eliseo».

—«Pues toma tú».

—«Coje tú este otro».

No tuvo el oficial más que alargar el brazo y rrrrar la mano para hacerse cargo del objeto de controversia, restos de un hermoso lechón que los dos tontos supieron cazar, asar y ocultar a la vista de las indagaciones de sus compañeros, que gozaban de lo cierto, un merecido prestigio de avispa. Cando y Eliseo llevaron en lo sucesivo fusil y cincuenta cartuchos, pero bien pudieron pensar que nadie les quitaba lo bailado.

JUAN MATEO

LOS INVENTOS Y LOS INVENTORES

Son numerosos los casos en que los inventores han muerto víctimas de sus inventos. Cuenta Plinio que en el año 40 de la Era Cristiana, un obrero presentó al emperador Tiberio una copa hecha con un brillante metal de color blanco, muy parecido a la plata, pero mucho más ligero. Según el obrero, dicho metal lo había obtenido de la arcilla.

Intrigadísimo el emperador, trató de averiguar si alguien sabía el secreto. Como se le dijera que el inventor lo había guardado celosamente, dió en pensar que el descubrimiento iba a hacer bajar de un modo infalible el valor del oro y de la plata. Lo que determinó al César a impedir semejante depreciación de los dos metales preciosos, por el expeditivo procedimiento de hacer cortar la cabeza al inventor y convertir en pavesas el taller donde se había fabricado la copa. Tal fué el triste final del descubridor del aluminio.

Cuéntase, a propósito de inventos funestos para quienes los discurrieron, que el músico Lully, ideador de la batuta (hasta entonces los directores de orquesta marcaban el tiempo dando palmadas), se sacudió un día con ella tal palo en un pie, que se produjo dolorosa y extensa herida. Sobrevino a las pocas horas la gangrena, y el buen Lully entregó su alma a Dios.

El doctor Herbert Franklin fué el primero que logró obtener la fotografía de los colores. A fin de despistar a los espías industriales, construyó el doctor un laboratorio especial, donde se encerraba el doctor y el color. Al penetrar allí un día su ayudante descubrió el cadáver del inventor. Este había perecido asfixiado por el ácido carbónico. Al doctor Franklin, preocupado con sus fórmulas y combinaciones, se le había olvidado abrir la llave de escape de los gases existente en el hornillo del laboratorio.

Caso extraordinario fué el del director de la *Revista Científica* de Moscú, que invitó a un inventor de cierto diario a presenciar los ensayos de un invento suyo trascendentalísimo. Consistía en determinado sistema de transmisión de energía eléctrica a gran distancia, mediante el cual, y en el caso de guerra, sería facilísimo vencer a todos los explosivos del enemigo, aunque se hallasen a 100 kilómetros. Naturalmente, el inventor acudió con puntualidad matemática a la cita. Pero su sorpresa no tuvo límites al entrar en el laboratorio y descubrir tendido en el suelo el cuerpo sin vida del inventor. Este había muerto segundos antes por efecto de un descarga eléctrica de gran intensidad.